



# **vr** vida religiosa

Enero 2021-número 1 vol.131

**Si quieres un año nuevo...  
¡hay tarea!**

---

**Entrevista a Raniero Cantalamessa,  
cardenal de la Iglesia**

---

**Lectura creyente  
de la memoria personal**

# NOVEDADES



## DIEZ COSAS QUE EL PAPA FRANCISCO QUIERE QUE SEPAS SOBRE LA FRATERNIDAD

ANDREA TORNIELLI. Páginas 80. p.v.p.: 6 euros

Tras la última carta encíclica, *Fratelli tutti*, del papa Francisco, el periodista Andrea Tornielli, director editorial del Vaticano, presenta, en esta nueva entrega de la colección *Diez cosas que el papa Francisco...*, las diez ideas del magisterio del pontífice que deberíamos todos conocer y tener en cuenta sobre la fraternidad y la amistad social.

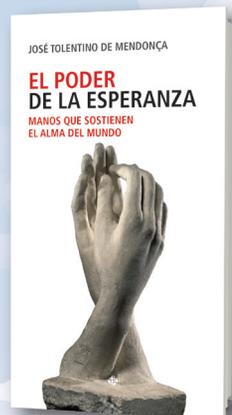
## EL PODER DE LA ESPERANZA

Manos que sostienen el alma del mundo

JOSÉ TOLENTINO DE MENDONÇA. Páginas 64. p.v.p.: 6 euros

El cardenal José Tolentino de Mendonça nos ofrece una profunda y certera reflexión sobre el momento que estamos viviendo. Un tiempo difícil del que podemos extraer nuevos aprendizajes sobre nosotros mismos y sobre nuestra sociedad.

El libro consta de dos partes: un análisis lúcido y propositivo sobre la situación que estamos viviendo y una entrevista con el autor, conocido poeta y escritor portugués que fue creado cardenal por el papa Francisco y es el actual encargado de la Biblioteca y del Archivo del Vaticano.



## FRECUEM EN EL FUTURO I y II

Palabras a la vida consagrada (2013-2015, 2016-2017)

PAPA FRANCISCO. Páginas 400 y 376. p.v.p. I: 22 euros; II: 22 euros

Estos dos volúmenes recogen los discursos, homilias y mensajes que el papa Francisco ha dedicado a la vida consagrada durante los cinco primeros años (2013-2017) de su pontificado.

El Magisterio del papa Francisco sobre esta forma de vida es una clara luz para los consagrados y consagradas de hoy.



Publicaciones Claretianas  
Juan Álvarez Mendizábal, 65, duplo. 3º - 28008 Madrid - Tlf. 915 401 267

Fax: 915 400 066 - publicaciones@publicacionesclaretianas.com

[www.publicacionesclaretianas.com](http://www.publicacionesclaretianas.com)

# EDITORIAL

---



**L. A. Gonzalo Díez**  
DIRECTOR  
DE VIDA RELIGIOSA

## Si quieres un año nuevo... ¡hay tarea!

**S**eguramente todos tenemos gana de perder de vista un año que nos ha traído tanta debilidad. Solo por esta razón el comienzo de 2021 puede ser una noticia de alivio. Ciertamente es solo un cambio de dígito, pero psicológicamente es mucho más que eso. Se esperan en él noticias que devuelvan valores imprescindibles para la vida como son la salud, la relación y la fraternidad.

Es bastante cierto que el comienzo de un año nuevo puede marcar el resto de los días. Aislados o protegidos, podemos estar invadidos por el escepticismo ante cualquier novedad. La desconfianza creciente en quienes rigen el asunto público es la misma respecto a los que dinamizan la Iglesia, la congregación o comunidad. Exactamente igual a la que puede aparecer cada vez que nos acercamos, perso-

nalmente, a la Palabra de Dios. Todo depende de la limpieza o saturación con la que nos situemos ante Dios. Da la sensación de que la pandemia ha fortalecido un virus en nuestros corazones. Ya estaba, pero ahora ha adquirido nueva dimensión: no nos creemos. Y, ya saben, si no nos creemos, no nos creamos.

Hemos gastado los días del 2020, en su mayor parte, en una sola palabra: coronavirus. Internamente tenemos serias dudas que nos haya hecho mejores, o haya desencadenado signos de verdad o esperanza. Ha crecido la protección ante algo invisible y la hemos transmutado hacia lo visible y así podemos aislarlos, todavía más, frente al hermano o hermana, frente al pobre, el joven, el anciano, el migrante o el transeúnte... porque ahora solo son —somos— posible fuente de contagio.

Las palabras que sustentan la comunión, sin embargo, nos hablan de riesgo, oportunidad y contagio por amor. Una vida consagrada solo protegida, es una institución llamada a desaparecer.

En estas estamos cuando llega el nuevo año y no sabemos bien si empezamos o continuamos. Si nos lanzamos a la vida, o nos protegemos de ella. Una de las zozobras más estériles es no saber situarnos. Conformarnos con palabras grandilocuentes y universales que hablan de amor mientras, quizá, continuemos reduciendo la relación hasta que la consagración poco a poco se asfixia. Ya sabemos que es coherente aquello de «cuidarnos para poder cuidar», pero no se sostiene lo nuestro en un eterno cuidado. De él no nace jamás ni el riesgo, ni la profecía... ni su camino menor, la generosidad. El signo más evi-

dente de que el nuevo año nazca viejo no es que aumente nuestra edad, sino las condiciones que vamos poniendo al seguimiento. Cuando lo primero soy yo y mis cansancios; mi tiempo y terapias; mis condiciones o fijaciones. Ciertamente es indiferente el cambio de fecha, de año, de capítulo o de comunidad. La consagración se ha necrosado y no hay capacidad sino para seguir la acostumbrada rutina de vivir y dejar vivir.

Es posible que el miedo haya acrecentado este estilo. Es posible además, que aparezcan mucho más diluidas las líneas comunes de nuestro compromiso. En el fondo, hay mucho planteamiento –no escrito– de que

las cosas se queden así, con la relación y el discernimiento en perfil bajo, hasta que esto pase o el vendaval amaine o el diluvio escampe. En este sentido, hace unos días, un religioso me decía preocupado: «¿te imaginas que nos conformemos y el resto de nuestra vida mañana sea igual?». ¿Será que nos conformamos a que todo siga así? ¿Será que ya no nos queda capacidad para la emoción, para el cambio y la reconciliación?

Hay un hecho indudable y es que del miedo no brota la vida y de la relación sí. Y el gran drama es si se apaga en nosotros el hambre de relación con Dios y con los demás. Si damos por bueno un «recogimiento»,

que puede ser solo complejo o soltería y llegamos a pensar que este círculo pequeño de vida es lo normal y deseable. El gran problema no es solo que la vacuna tarde en llegar o no llegue para todos que es una cruel injusticia. También es preocupante la abundancia de anticuerpos ante el cambio, las fijaciones y prejuicios, nuestras visiones enquistadas y a veces trasnochadas; el clericalismo presente aunque disimulado y la confusión de fraternidad con indiferencia o de misión con el cuidado del propio ego. Por eso, quien quiera tener un año nuevo sabe que hay tarea.

## Nuestra portada

Es un joven. No importa congregación o país. Sin haberlo buscado, su proceso vocacional se ha visto marcado por una pandemia. Su aspiración de misión, su visión de la comunidad y su crecimiento personal también. A él, como a otros muchos y muchas de su generación les va a corresponder vencer el miedo y comprometer el carisma con tiempos inciertos. Empezamos a sospechar que la situación que vivimos puede encontrar respuestas inéditas en aquellos y aquellas que menos historia tienen en nuestras congregaciones. Para la era post-Covid, la antigüedad no es un grado.

Volumen 131. N° 1 Enero 2021



Dirección: Buen Suceso, 22. 28008 Madrid

Redacción: Tel.: 915 401 262 - Fax: 915 400 066 - e-mail: secretaria@vidareligiosa.es

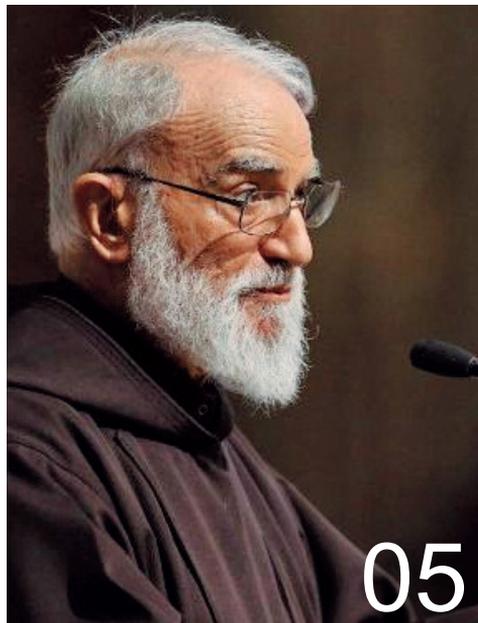
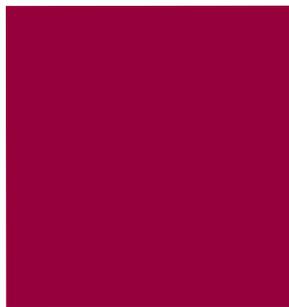
Suscripciones: Tel.: 915 401 238 - Fax: 915 400 066 - e-mail: suscripciones@vidareligiosa.es

Precios: España y Unión Europea: 62 euros (IVA incluido).

Canadá, USA, Puerto Rico y Japón: 93 euros ó 101\$ USD.

Otras naciones: 66 euros ó 71\$ USD. Números sueltos: 4 euros ó 4,50 \$ USD + gastos de envío.

# Índice



- 04** En camino, Alberto Ares
- 05** Mirada con lupa, P. Raniero Cantalamessa,  
cardenal de la Iglesia, Luis A. Gonzalo
- 10** Los votos,  
Rino Cozza
- 17** Cuaderno de bitácora
- 20** Hablando en dialecto,  
Dolores Aleixandre
- 21** Retiro: Acercándonos a Cristo,  
Santiago Agrelo
- 29** Vivir es así de simple,  
José Tolentino de Mendonça
- 30** Relectura sintética de *Fratelli tutti*.  
Corazón (III), José Cristo Rey García
- 36** “La misión de la vida consagrada  
frente a los abusos”, Hans Zollner
- 37** Lectura creyente de la memoria personal,  
Bonifacio Fernández
- 43** ¡Hagamos que suceda!,  
Daniela Cannavina
- 44** Lecturas recomendadas
- 46** Ejercicios Espirituales 2021

Edita: Misioneros Hijos del Corazón de María (Claretianos)

Director: Luis A. Gonzalo Díez

Subdirector: Pedro Sarmiento

Consejo de Dirección: José Cristo Rey García

Consejo de Redacción: Asunción Codes, Luis González-Carvajal, Félix Martínez Lozano, M<sup>a</sup> Luisa González,

Joaquim Erra i Mas, Segundo L. Pérez, Francisco J. Caballero - Depósito Legal: M-2.582-1.958 ISSN: 0211-9749

Maquetación y diseño: Araceli López-Pastor, M<sup>a</sup> Ángeles González, Pedro M. Sarmiento

Foto de portada: Pixabay - Imprime: Din Impresores.



## Se hace camino al andar

### Alberto Ares

DIRECTOR DEL INSTITUTO UNIVERSITARIO DE ESTUDIOS SOBRE MIGRACIONES  
Y ADJUNTO A LA COORDINACIÓN DEL SERVICIO JESUITA A MIGRANTES EN ESPAÑA

**C**omienzo con ilusión este nuevo desafío que he titulado “En Camino”. Pero, ¿por qué “en camino”?

En camino es una de las esencias del ser humano. Somos seres en camino: *Homo viator*. Nuestro origen, el del pueblo de Israel, se cimienta en el Éxodo.

En camino reconoce las raíces que nos han visto nacer. “Somos hijos e hijas de un Peregrino, cuyo hogar es el mundo”.

En camino nos coloca allí donde la vida brota a borbotones. Somos peregrinos que emprendemos en la vida un camino de ida (viaje) y al mismo tiempo un retorno al hogar (a la casa del Padre).

En camino se posibilita el encuentro sincero de igual a igual. Saliendo a la calle, nos encontramos con la vida a ras de tierra, de corazón a corazón.

En camino se encuentran millones de personas que se han visto obligadas a dejar su hogar, perseguidas, violentadas, expulsadas de sus raíces y despojadas de sus posesiones.

En camino nos encontramos con aquellas personas que se encuentran al margen. Cuando salimos al camino, nos arremangamos y tomamos partido por los más necesitados, entonces abrimos la puerta de nuestros corazones y nos convertimos en hospital de campaña.

En camino encontramos la libertad para ser profetas en este mundo. Cuando salimos a la calle, no es para comunicar un eslogan o para vender un producto, sino para comunicar una “buena noticia” que brota de una pasión y una alegría.

En camino es más fácil nacer de nuevo y descubrir las pequeñas cosas de la vida,

ligero de equipaje, redescubrimos el paso de Dios en nuestra historia.

En el camino vemos las estrellas, nos invitan a la boda, somos testigo del milagro y recibimos la llamada a formar parte del sueño de Dios. En el camino nos encontramos a la intemperie, nuestra debilidad se convierte en oportunidad y fortaleza, nos apoyamos y sumamos juntos, arrimamos el hombro y construimos comunidad.

En el camino acariciamos a Dios cuando damos de comer al hambriento y de beber al sediento, cuando somos hospitalarios con el migrante, cuando vestimos al desnudo y visitamos al preso.

En el camino percibimos el sol abrasador, sentimos hambre y sed, agradecemos los albergues, reelaboramos nuestra historia y descubrimos a Jesús partiendo el pan.

# MIRADA CON LUPA



P. Raniero Cantalamessa,  
cardenal de la Iglesia

**ENTREVISTA**

## **Buscar nuevos caminos para llegar a nuestros hermanos y hermanas y darles a Cristo**

Deseo morir como fraile. El nombramiento de obispo no es un título honorífico, debe ser pastor.

Luis A. Gonzalo Díez, cmf  
Director VR

***Después de tanto tiempo al servicio de la Palabra, ¿todavía se sigue sorprendiendo?***

Desde hace 40 años soy el predicador apostólico de la Casa Pontificia y voy por todo el mundo predicando la Palabra... Cada vez es como si fuera la primera vez porque la Palabra de Dios es siempre la misma, pero el Espíritu la hace entender y la presenta de forma diferente, según las personas que tengo delante. La sorpresa del Espíritu es continua porque hace que las cosas viejas sean nuevas y originales.

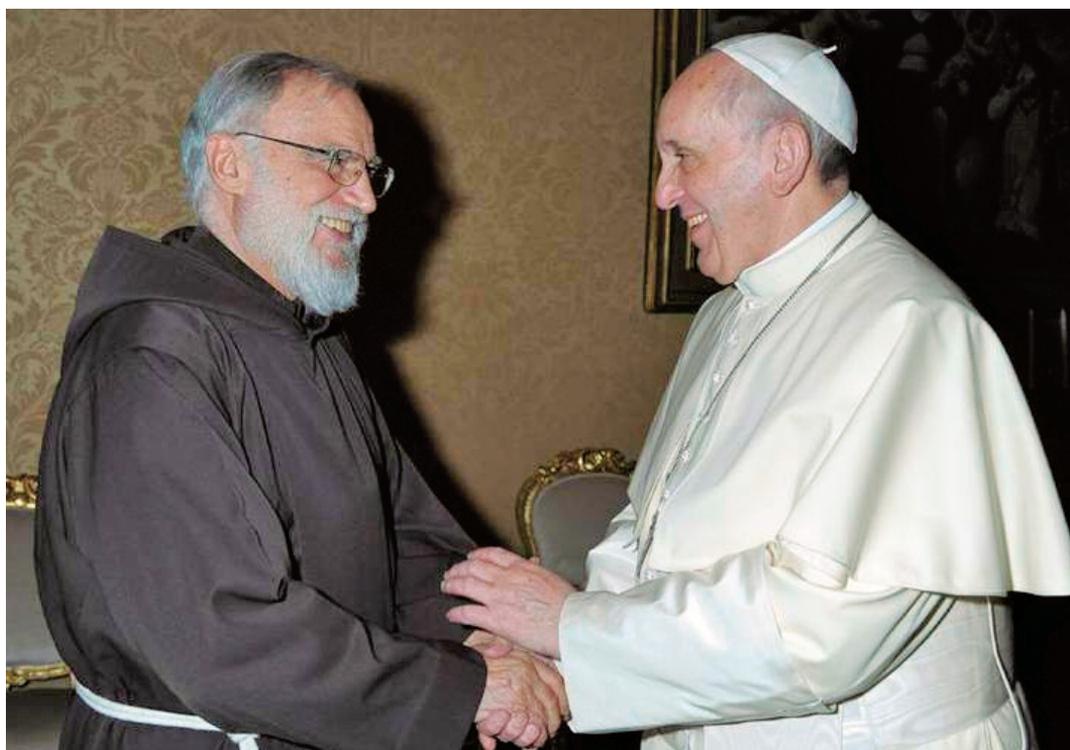
***¿Cómo recibió Raniero Cantalamessa su designación como cardenal? ¿Cuál fue su primer pensamiento?***

Como todos los domingos, cuando no estoy viajando, escucho el Ángelus del Santo Padre y, el domingo 25 de octubre, oí mi nombre en la lista de futuros cardenales. Fue una sorpresa indescriptible, una cosa inesperada y, a decir verdad, en ese momento no pensé en nada porque estaba demasiado confundido por la noticia.

***Cuando predica a la casa Pontificia sabe que sus pala-***

***bras tienen una repercusión universal ¿Se siente libre?***

Cuando predico mi mensaje a la Casa Papal, en ese momento es para los presentes, pero entiendo que llega a muchos, en todo el mundo, especialmente ahora que mis meditaciones son transmitidas en vivo tanto en la televisión como en el sitio web del Vaticano. Esto, sin embargo, no me crea problemas, me siento libre de expresar lo que el Espíritu me ha inspirado y, debo decir que incluso los papas (he predicado ante tres papas) nunca me han pedido el texto antes,

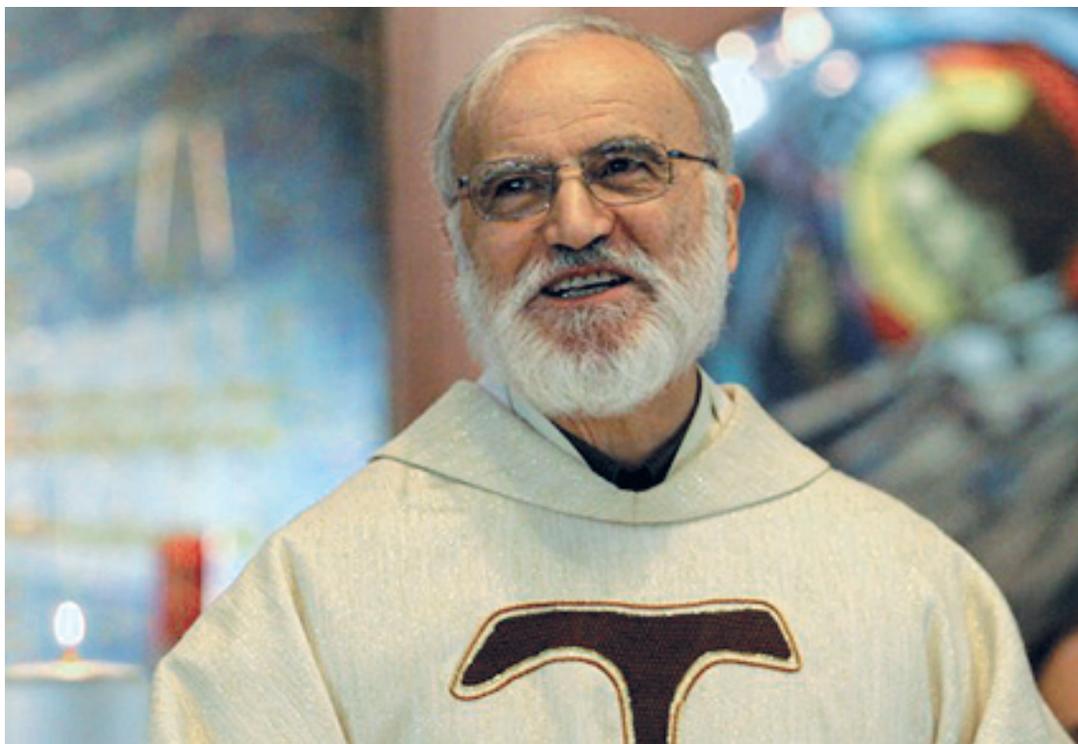


ni dado temas específicos, siempre me han dejado la máxima libertad.

*Usted ha decidido no ordenarse de Obispo... Quiere seguir con «su hábi-*

mi Orden y yo, en cambio, deseo morir como un simple fraile y entonces el nombramiento como obispo no es un título honorífico, es por servicio, tienen que ser pastores y yo, a la edad de 86 años, no

fraterna que se convierte en parte integrante de la propia vida y de la que ya no se quiere desprender. Vivir mi vocación capuchino-franciscana en fraternidad satisface mi espíritu.



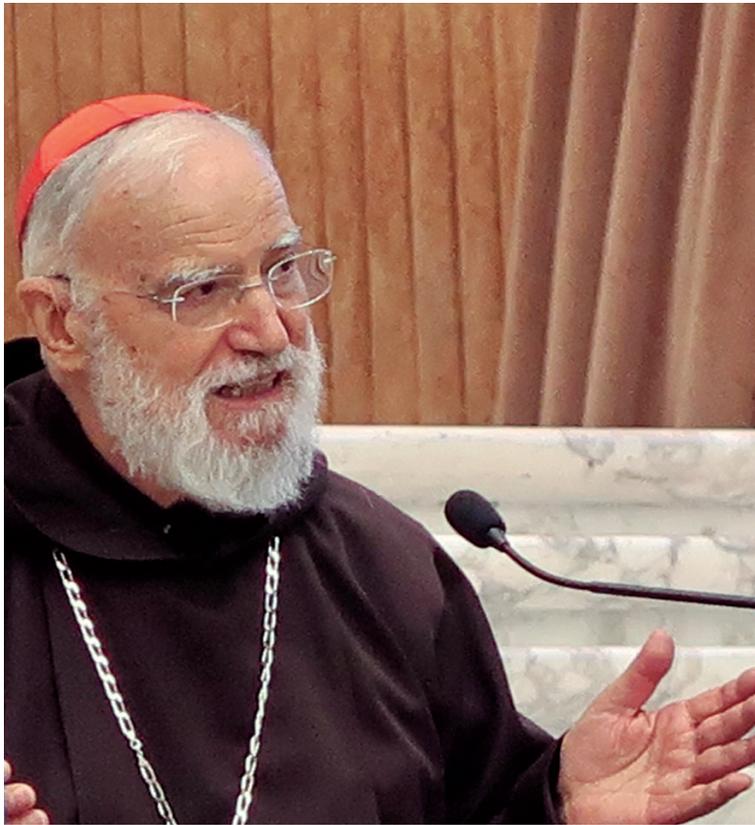
*to franciscano». Explíquenos qué es lo que más le llena de la vida consagrada.*

Mi petición al Santo Padre de ser dispensado de la consagración episcopal nació de dos razones: continuar siendo un fraile capuchino y la conciencia de que no puedo ser pastor. Convertirme en obispo me habría echado de

podría cuidar una porción del pueblo. Cuando se recibe la llamada a la vida consagrada y se vive durante muchos años (más de 60), el carisma de la propia Orden, en mi caso el carisma franciscano, se convierte en una segunda naturaleza, una especificidad de vivir sobre todo el voto de pobreza y la alegría de la vida

*¿Cuáles cree que son las tareas que tiene por delante la vida consagrada en esta era? ¿Dónde deberíamos incidir?*

Creo que la vida consagrada, respetando su carisma inicial, debe caminar al ritmo de los tiempos y las necesidades del mundo de hoy. Los fundadores de los Institutos



no recibieron el carisma para ellos mismos, sino para el bien del mundo, por lo que debemos buscar nuevos caminos para llegar a nuestros hermanos y hermanas, para dar a Cristo. Se necesita valor para cerrar obras que hoy en día ya no dicen nada y abrir otras, tal vez más cansadas, menos llamativas y menos provechosas, pero es necesario estar abierto al Espíritu para que el servicio a la Iglesia sea efectivo. Estoy convencido de que al hacerlo, el testimonio también atraerá vocaciones.

***¿Qué diagnóstico nos ofrece de la vida comunitaria?***

La vida comunitaria siempre ha sido difícil porque el hecho de estar llamado a vivir en un Instituto y tener el mismo carisma en el corazón no te hace inmune a tus limitaciones y defectos que se ponen de manifiesto al vivir en comunidad. Por la experiencia que tengo, las mayores dificultades en la vida religiosa están en mis relaciones con mis hermanos y hermanas porque cuesta mucho renunciar a uno mis-

mo. La vida de comunidad es, por otra parte, una gran riqueza tanto porque podemos poner nuestros talentos al servicio y construir juntos, como porque la fraternidad se convierte en un espejo de la Trinidad, donde el amor circula entre las Tres Personas.

***De su inmensa producción bibliográfica seguro que los consagrados lectores de VR son deudores. Yo personalmente, pertenezco a la generación que marcó nuestra entrada en la vida consagrada «La vida en el Señorío de Cristo». Si tuviera que elegir, ¿Cuál de sus libros cree que puede***

***ayudar más a sostener la esperanza de los consagrados?***

Muchos de los libros que he escrito pueden tener un impacto positivo en las personas consagradas, pero creo que *La vida en el Señorío de Cristo* es precisamente el más adecuado. La lectura de libros sobre los votos o la fraternidad o la pertenencia a la Iglesia, sin haber fundado la vida en Cristo, no conduce a nada. Cuando Cristo se convierte verdaderamente en el Señor de su propia vida, todo lo demás viene como conse-

cuencia: ¡Cristo es el centro de la vida cristiana y, más aún, de la vida consagrada!

***Muchas congregaciones y órdenes han pospuesto sus capítulos generales por el coronavirus, ¿Qué recomendación hace para ellas el cardenal Cantalamessa? ¿Qué debería ser urgente abordar en la vida consagrada de nuestro tiempo?***

Creo que el aplazamiento de los capítulos fue una señal de prudencia, dada la pandemia, y no habría sido conve-

niente tener un movimiento de personas y también una reunión de religiosos de diferentes países. Lo importante es que no se pierda la comunión de las diversas casas y provincias y hay medios multimedia que ayudan a ello: ¡nadie dentro de un Instituto debe convertirse en una isla! Los religiosos deben ser un signo de responsabilidad respetando las normas que se dan, pero un signo de esperanza porque saben que Cristo está aquí, en este mundo atormentado, está aquí

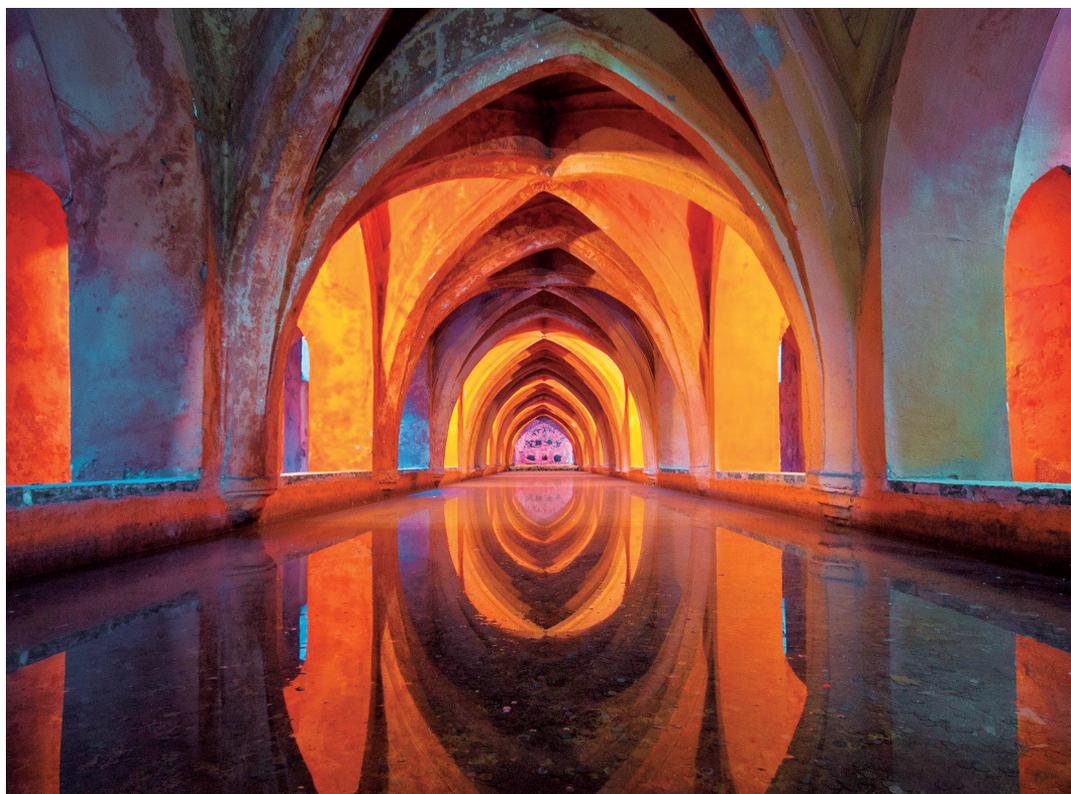
para sufrir con los que sufren, está aquí para ayudarnos a salir de la pandemia. Su cercanía debe ser para hacer que la presencia de Cristo esté viva en el entorno en el que viven y trabajan.

***Finalmente, ¿dónde apoya su ánimo y esperanza Raniero Cantalamessa? ¿Díganos cómo puede crecer la confianza en el Espíritu que guía al mundo y la Iglesia?***

Bueno, creo que mi respuesta ya está clara aquí: ¡en Cristo! Cada día debemos vivir entregándonos a Él, a su Espíritu, sin hacer planes, pero llevando a cabo sus planes que son siempre planes de amor. Una gran “Fe” es necesaria, pero es lo que nos salva: todo lo que sucede es para el bien, tal vez en el presente no se ve, solo hay mal, pero hay bien porque Dios es amor y desea la felicidad de sus criaturas, felicidad que, ciertamente, no es de esta tierra, sino de la realidad celestial.

Una última palabra... me atrevo a decir que la vida consagrada está llamada a dar testimonio de esta felicidad futura centrada solo en la Trinidad, mostrando al mundo que todo es superfluo, todo pasa, solo Dios-Amor permanece. **VR**





## Los votos

Para convertirnos en compañeros o compañeras de todos

Rino Cozza, csj

Thiene -Vicenza- (Italia)

**E**n la vida consagrada, los “votos” no están en función de un viaje existencial de exilio y soledad o para una estrategia de salvación solo para uno mismo, sino para convertirnos en compañeros y compañeras en la historia de los hombres y mujeres del mundo. Los votos son, de hecho, evangélicos si son pasiones convertidas, no pasiones extinguidas. Ya no se nos permite seguir pensando y viviendo los votos como si fueran solo un compromiso entre nosotros y

Dios, es necesario que, al mismo tiempo, sean un compromiso entre nosotros y aquellos que tratan de sobrevivir a la injusticia; aquellos que tratan de no perder su dignidad a pesar de que alguien se la quiera quitar; un compromiso con aquellos que han perdido sus trabajos, sus casas, sus afectos. Para todos ellos, los votos son una necesidad en el alma de tantas personas consagradas que se despiertan cada mañana inventando gestos de solidaridad, compasión y cuidado.

Solo cuando se convierten en un espacio capaz de acoger a Dios y a los demás, los consejos evangélicos revelan su belleza.

## ¿CUÁNDO REVELAN LOS VOTOS LOS “SIGNOS DE VIDA”?

Aquí me centro en los aspectos más vitales de los tres votos, centrándome más ampliamente en la pobreza evangélica, ya que ha sido un elemento constitutivo de la vida cristiana desde los orígenes.

El cardenal Lercaro durante el Concilio Vaticano II, en la asamblea plenaria del 6 de diciembre de 1962, propuso la pobreza como principio rector y corazón del propio Concilio. No un tema adicional después de los otros, sino en cierto sentido el tema que ordena todo, revelando el hecho de que solo cuando la Iglesia es pobre y humilde es fiel a Cristo, de lo contrario está tentada de brillar con su propia luz en lugar de dar al mundo la de Dios<sup>1</sup>. Pero los tiempos –por la forma en que la propuesta fue aceptada– no estaban maduros. Tal vez todavía prevalecía, al evocar la pobreza, la imagen clásica de la renuncia con su marcada acentuación ascético-penitencial, que implicaba un expolio radical del yo, como el que se había vislumbrado a lo largo de la historia en la experiencia de los padres del desierto o, más tarde, en la experiencia monástica, en lugar de referirse a los signos liberadores de la proclamación mesiánica. Hoy, después del Concilio, en la escuela de la Palabra que hasta entonces faltaba, se ha puesto de relieve toda la riqueza multiforme de esta propuesta evangélica.

## PARA UNA NUEVA CALIDAD DE VIDA

Para san Pablo, el bien evangélico de la pobreza no consiste en una elección pauperista que implique la renuncia a conseguir y disfrutar de los bienes: “He aprendido –dice– a ser pobre y he aprendido a ser rico”<sup>2</sup>.

Cuando la comunidad de Filipos le hizo tener bienes a través de Epafrodito, les escribió: “Ahora tengo lo necesario y también lo superfluo; estoy lleno de sus dones recibidos, que son un olor de dulce aroma”<sup>3</sup>. Palabras que vienen a decir que también hay que reconciliarse con los bienes, con las cosas: no perderse en ellas, no identificarse con el mundo, no perder la verticalidad innata, sino hacer la lógica de la redención cada vez más reconocible y operativa en todos los ámbitos de la vida.

En primer lugar, la pobreza que en Pablo, como bien evangélico, lleva el nombre de sobriedad, debe conducir a la apertura de nuevas dimensiones de la vida humana y a formas cualitativamente más elevadas de realización y satisfacción; debe conducir a tener el punto de vista del lado de las cosas que realmente sirven; significa recuperar las tierras perdidas de libertad dentro de nosotros, como usar los bienes sin depender de ellos o ser consumidos por ellos, porque “el apego al dinero es la raíz de todo mal”<sup>4</sup>. En todo caso, la pobreza, incluso la que es objeto del voto, no puede dar la imagen de algo que coincida con el no tener o con la simple dependencia, o con la antropología de la negación, pero si algo –el posible excedente de la vida religiosa– debe encontrarse en la alta medida de transparencia del “gratuitamente has recibido, gratuitamente das”;

---

## La pobreza significa recuperar las tierras perdidas de libertad dentro de nosotros

esa gratuidad que habla de un impulso de ayuda alejado del dominio del interés; que atraviesa el sufrimiento de los demás porque algo chasquea en el corazón y empuja a una acción determinada movida por los valores que están dentro de la acción misma, de modo que la recompensa ya está en acción, no subordinada a la respuesta del otro; esa gratuidad que da profundidad a la “proximidad”.

Por lo tanto, no una Iglesia (y en ella una vida religiosa) que exhorta al heroísmo de la pobreza; no una Iglesia que solo trabaja para los pobres, ni una Iglesia más pobre, sino simplemente una Iglesia de los pobres<sup>5</sup>.

## LA POBREZA COMO IDEAL DE FRATERNIDAD

El autor de la carta a los Hebreos, al decir “no os olvidéis de hacer el bien y de ayudaros mutuamente; esos son los sacrificios que agradan a Dios”<sup>6</sup>, quiere devolver los bienes a la perspectiva en la que Dios los creó: un don que une a las personas entre sí y con Dios. Darles una razón para la seguridad personal, o incluso entender que la arrogancia y la codicia, significa encontrarse con enemigos en lugar de hermanos. Por lo tanto, no condena los bienes, sino las divisiones entre los hombres causadas por el acaparamiento indebido de esos bienes, por la razón de que “somos un solo cuerpo en Cristo y cada uno por su parte es miembro de los demás”<sup>7</sup>. El término pobreza indica entonces el principio de la caridad aplicado a un redimensionamiento preciso de los fines y medios en relación con el verdadero fin de los bienes, que es el hombre, todo el hombre

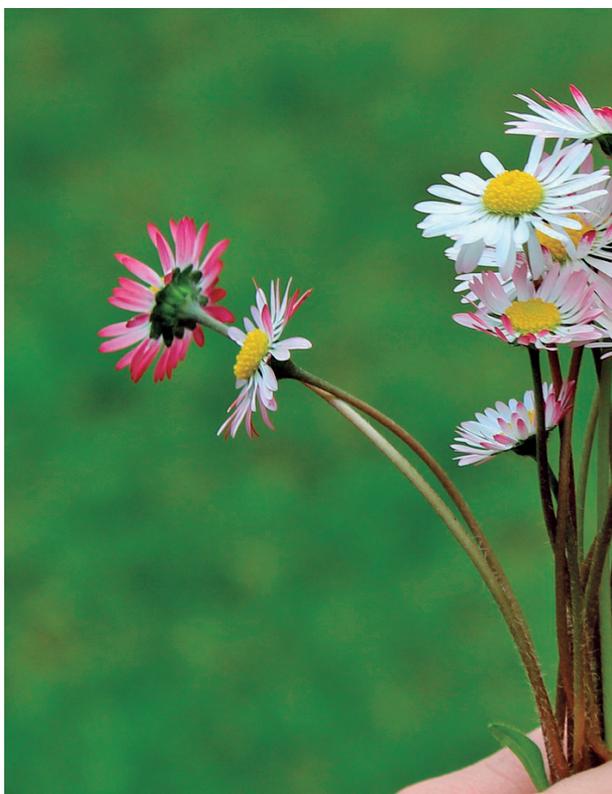
y todos los hombres, comenzando por el último.

A lo largo de la historia, esto se ha dicho de manera elocuente y convincente porque es visible en sus elecciones de vida, especialmente en Francisco de Asís y Domingo de Guzmán, para quienes la pobreza no se veía como un simple

ascetismo personal sino como una solidaridad histórica con los más débiles. Por esta razón eligieron las ciudades, calles y plazas como sus “lugares”<sup>8</sup> para no mirar y ayudar a otros desde fuera, sino para estar en su necesidad y compartir su situación. Solo los

---

## Pablo condena las divisiones entre los hombres causadas por el acaparamiento de los bienes



pobres ven a los pobres y saben cómo pedirles hospitalidad para dejarse reformar y reevangelizar por su necesidad. Para Francisco y Domingo, el sacerdote, el levita, los escribas observantes y los fariseos no son los modelos de la orientación de la vida revelada por Jesús. El modelo es el “samaritano”, es decir, aquel cuyo corazón resuena con la necesidad de su vecino y luego se encuentra no en el papel de hotelero que ofrece refugio a cambio de un precio, sino en el papel del que se baja de su caballo y venda sus heridas. Según este modelo, la pobreza está calificada para considerar la parte pobre de la vida, para sentir con ella, para elegirla, para participar en sus dificultades, colaborando en la solución de las situaciones de necesidad, en nombre y con la fuerza del Señor.



Solo así se puede conocer a alguien de verdad. Los ricos dan, distribuyen; los pobres no tienen nada que dar, así que se reúnen, acogen.

Por consiguiente, el término que mejor expresa el bien evangélico de la pobreza parecería ser “compartir” que va de la mano de la solidaridad, lo que significa: no me limito a mirar al otro desde el exterior y ayudarlo, sino que estoy en su necesidad compartiendo su situación. A primera vista puede resultar intrigante que Pablo no utilice el término pobreza excepto para indicar impotencia, pequeñez, sino que utiliza el término sobriedad y varios otros términos que dicen distancia de la codicia<sup>9</sup> como criterio normativo de la vida personal y comunitaria.

Lo que posibilita o abre la puerta a lo que se ha dicho hasta ahora es convertirse en “pobre de espíritu”. Esta es una expresión que no dice “redimensionar la pobreza”, sino que nos pide ampliar su significado, llevándola de fuera a dentro. Pobre en espíritu va a indicar aquellos que tienen el corazón de los pobres, una síntesis de humildad y confianza, aquellos que no son orgullosos y renuncian al poder: todas las características del amor.

### **CELIBATO Y SOLTERÍA PARA UNA FERTILIDAD GENERATIVA DIFERENTE**

“Por favor, no sean solteras y solteros”, dijo el Papa a los consagrados en formación y a los seminaristas<sup>10</sup>. Así, quiso llamar la atención sobre el hecho de que el celibato evangélico debe encontrar su sentido y su razón de ser no tanto en la renuncia, para hacerlos más disponibles al servicio, al estudio y a la oración sino, sobre todo, en la fecundidad y la generosidad de lo que puede surgir de los corazones que se atreven a amar sin retorno, de las personas que aman

sin poseer. J. M. Tillard dijo: “o mi castidad me libera por amor a la gente o es una huida temerosa de mi sexualidad”<sup>11</sup>. La “soltería” y el “celibato” no deben entenderse como “esterilidad”, sino como la orientación del corazón incluso antes de la soledad sexual; deben referirse a personas capaces de canalizar las pulsiones, los sentimientos, los pensamientos para tender hacia una plenitud diferente que ofrezca la posibilidad de un amor diferente; deben dedicar atención al desamor, al sufrimiento de la soledad, a tanta lágrima. Son personas que están llamadas a dejarnos vislumbrar la luz escondida en cada persona y ver signos de bondad en todos.

En la Biblia la virgen o la estéril es infeliz, porque la persona completa es la madre o el padre. Si el celibato no lleva a ser “padres” y “madres” uno será infeliz y buscará satisfacción en todo. La raíz de la tristeza en la vida pastoral está precisamente en la falta de paternidad y maternidad que proviene de vivir mal esta consagración que debe, en

cambio, llevar a la fecundidad<sup>12</sup>. La falta de fecundidad también da lugar a dificultades en la comunidad: es más fácil para los “padres” y las “madres” saber cómo vivir entre ellos, mientras que es difícil para los profesionales y especialmente para los solteros<sup>13</sup>.

El celibato consagrado, sin embargo, no puede prescindir de aquellos valores de la existencia que son propios de los hombres y mujeres, como los sentimientos. No solo las simples emociones sino la verdad de los afectos es un problema exquisitamente religioso<sup>14</sup>. En el plano de la vida relacional y cotidiana, la fraternidad debe llevar—dijo el Papa—“a vivir con sinceridad las amistades, que son una custodia mutua en la confianza, el respeto y el bien”<sup>15</sup>.

A través de la amistad fraterna la persona consagrada es la transparencia ejemplar de una persona que vale lo que vale su corazón, sin pretensiones infantiles o narcisistas, pero capaz de ese amor y amistad que no es simplemente un hecho sentimental, sino mucho



más: es un hecho revelador, un lugar teológico. De hecho, “amigo” es un nombre de Dios y la amistad revela algo de Jesús de Nazaret que tuvo hermosas y profundas amistades, hasta derramar lágrimas como en el caso de Lázaro.

Hoy en la vida religiosa no estamos juntos para hacernos dignos o para hacer más productivo el trabajo apostólico, sino para llegar a amar y a sentirnos amados. Este dicho revela la sensación de tener un significado para los demás y viceversa al darse cuenta de que los demás tienen un significado para mí. Es el amor lo que hace vivir la fidelidad a la vocación, no la institución.

### **LA OBEDIENCIA SE ENCUENTRA ENTRE LA ESCUCHA Y LA VISIÓN<sup>16</sup>**

Decir “obediencia” (*ob-audire*) es afirmar la capacidad-deber de “escuchar” humildemente a todos e incluso a todo. Hay un texto de Isaías (50, 4-5) que refleja esta intuición: “cada mañana el Señor hace que mi oído esté atento para que escuche como un discípulo”<sup>17</sup>. La audición oral “era una narración mutua de lo que uno veía, entendía y escuchaba, más que una sumisión de la voluntad”<sup>18</sup>. “Probablemente fue la posterior jerarquía de relaciones lo que llevó a vivir la obediencia no como un diálogo sino como un vínculo formal entre las personas y especialmente entre el representante de la comunidad y el individuo”<sup>19</sup>.

En la vida consagrada, profesar este voto significa proclamar la propia responsabilidad ante la historia y ante las personas con las que se comparte un carisma, por lo que la

persona consagrada debe tener una larga mirada y seguir mirando hacia adelante, para vislumbrar el siguiente paso<sup>20</sup>. La obediencia en todos, pero especialmente en aquellos

que se comprometen a ser profetas, debe ir acompañada de la profunda inquietud de la búsqueda<sup>15</sup>, por eso no puede ser ciega. Si se ejerce sin un espíritu crítico y si no

está en función de una libertad superior, se vuelve mortificante, mata el espíritu.

De lo dicho se desprende que la mística de la obediencia no es la mística de la sujeción sino la de la responsabilidad sin la cual no hay ética. Responsabilidad que pone en tela de juicio la libertad, no la que está cerrada en sí misma, sino en relación, que para ser tal debe evitar la unilateralidad de la “escucha”. Dentro de un grupo de personas que tienden a ello, el liderazgo se caracterizará, a diferencia de las formas de dirección gerencial, por ser una diaconía (servicio), que se basa en la atención a la libertad del otro.

### **¿QUIÉNES SON LOS DESTINATARIOS DE ESTAS PROPUESTAS DE VIDA?**

Hasta hace poco tiempo el centro de gravedad de una vida basada en estos aspectos particulares de la vida evangélica se vislumbraba en aquellos que se comprometían a vivir con votos públicos y perpetuos las exigencias que la vida religiosa ha denominado “consejos evangélicos”. De llamar a estas peticiones consejos viene una primera dificultad expresada por la teóloga A. Potente: «Me sigue resultando difícil pensar que Jesús solo dio consejos frente al mar del deseo humano»<sup>22</sup>. Así como es incompre-

---

## **Es el amor lo que hace vivir la fidelidad a la vocación, no la institución**

sible que si se trata de “consejos para la vida” se reserven solo para algunos y no para todos, dado que no hay un Evangelio para los religiosos y otro para los laicos. A este respecto es esclarecedor lo que ya dijo san Juan Pablo II<sup>23</sup> y que hoy, de diversas maneras, ha vuelto a expresar el papa Francisco: la vida religiosa “no se ha visto como una condición aparte, propia de una categoría de cristianos, sino como un punto de referencia para todos los bautizados, de modo que en el voto no solo se puede vivir lo que las personas consagradas pueden, sino que debe referirse claramente de manera directa a lo que es el sentido (por tanto el deber) de toda vida cristiana”. Por lo tanto, si los destinatarios de las propuestas evangélicas son todos los cristianos y si el seguimiento especial de las personas consagradas está al servicio del seguimiento de todos los bautizados, el mensaje evangélico de la vida religiosa no está en lo que lo distingue sino en la intensidad representativa de un valor determinado. Hacer que la vida evangélica consista en ciertos elementos de diversidad representa un empobrecimiento de la perspectiva evangélica más amplia. En cualquier caso, en nuestro tiempo ya no pueden darse según esas modalidades conceptuales fijas que han llevado a la des-historización del propio mensaje. Está fuera de la historia mirar los “votos” restringidos a perspectivas morales y ascéticas individuales, entendidas por la mayoría de la gente como una renuncia de sus posibilidades humanas en lugar de expresar, a través de la superabundancia de la transparencia evangélica, una solici-tación dirigida a todos para vivir el Evangelio de manera clara y fuerte según el sueño de Cristo. El compromiso de reformular los votos en el marco de la cultura actual reside en el hecho de que indiscutiblemente “eran

absurdas todas esas interpretaciones intimistas y penitenciales que quitaban el gusto por la vida a tantas mujeres y hombres dentro de esta elección, y sobre todo tenían el poder de hacerles apartar la mirada de la historia, para concentrarse única y exclusivamente en sí mismos”<sup>24</sup>. 

1 FRANCESCO, *Messa a S. Marta*, 24, 11, 2014.

2 Fil. 4, 12-19.

3 Fil. 4, 12-19.

4 1Tm 6, 9-10.

5 A. MELLONI, *Quel che resta di Dio*, Einaudi 2013, p. 69.

6 Eb 13, 16.

7 Rm 12, 5.

8 A. POTENTE, *E' vita ed è religiosa*, Paoline, Milano 2015, p. 103.

9 Tito 1, 7.

10 Francesco, incontro seminaristi, novizi/e Roma 6 luglio 2013.

11 J. M. TILLARD, *Nel mondo ma non per il mondo*, Paoline, Alba 1975.

12 Papa Francesco incontro seminaristi, novizi/e Roma 6 luglio 2013.

13 M. IRUPNIK, *La via della divino-umanità, in Consacrazione e Servizio*, n.4/2013, 30.

14 E. RONCHI, *Tu sei bellezza*, Paoline Milano 2008, 14.

15 In [www.vatican.va](http://www.vatican.va), papa Francesco, omelia a s. Maria per l'inizio del ministero petrino, 19.3.2013.

16 A. POTENTE e G. GÓMEZ, *Non è tempo di trattare con Dio affari di poco conto*, Romena, Pratovecchio, 2006, 103.

17 Ib. p. 102.

18 A. POTENTE, *E' vita ed è religiosa*, Paoline, Milano 2015, p. 146.

19 Id. 146.

20 A. POTENTE e G. GÓMEZ, *Non è tempo di trattare con Dio affari di poco conto*, Romena, Pratovecchio, 2006, p. 104.

21 A. POTENTE e G. GÓMEZ, *Non è tempo di trattare con Dio affari di poco conto*, p. 104.

22 A. POTENTE, *E' vita ed è religiosa*, Paoline, Milano 2015, p. 156.

23 GIOVANNI PAOLO II, *Oriente lumen*, n. 9.

24 A. POTENTE, *E' vita ed è religiosa*, Paoline, Milano 2015, p. 152.

# CUADERNO DE BITÁCORA



Una preocupación de nuestra revista es no solo ofrecer un rumbo determinado, sino recoger aquellos espacios de «navegación» que abren posibilidades por estar llenos de vida o porque ofrecen interés. A lo largo de un año, en casi 500 páginas, nuestra bitácora se fija en algunas personas y en muchas propuestas que expresan novedad y necesidad.

**E**l 2021 arranca muy marcado por la Covid-19. Sigue siendo la amenaza de nuestra humanidad por la que tantas personas han dejado la vida. Entre ellas un número notable de consagrados y consagradas. Será sin duda, el hito en el que hemos de reparar: nuevos modos de relación, de comunidad y nuevos frentes de misión que obligan, irremediamente, a una contextualización de los carismas para ser, en verdad, respuesta a este presente del Espíritu.

Procuraremos estar donde esté la reflexión, la ponderación y la noticia. Intentaremos que las páginas de nuestra publicación no caigan en el sensacionalismo que tanto debilitan la identidad y la misión. Queremos

cuidar la vida, para que la presencia de cada persona consagrada, la irradie, comparta y celebre, allí donde está. Por eso, nos comprometemos a que nuestra revista siga siendo una publicación que estimule la comunión, la forme y fortalezca. Lo haga desde los valores que este tiempo está generando, reconociendo con Francisco, una llamada universal a la fraternidad que la vida consagrada de manera decidida debe testimoniar.

Así serán las colaboraciones de los autores y autoras que irán ofreciendo su reflexión en este 2021. Así serán también las colaboraciones fijas que quieren simbolizar, en Vida Religiosa, los núcleos de interés que toda comunidad y persona consagrada tiene en cuenta.

Los retiros del año nuevo los firma **Santiago Agrelo**. Arzobispo emérito de Tánger y siempre hermano menor franciscano. Su espiritualidad comprometida situándonos en el margen del débil creemos que ayudará a la comunidad que hace retiro a reencontrarse con la verdad. . . tantas veces perdida por las rutinas y el inmediatez que desfiguran la profecía.

Continúa en nuestra publicación **Dolores Aleixandre**, religiosa del sagrado corazón de Jesús, «hablando en dialecto» justamente para que descubramos que nuestra autorreferencialidad más presente de lo aconsejable, no acaba de dejarnos captar la novedad de la vida que anuncia el Espíritu.

El cardenal **Tolentino de Mendonça**, provoca con sus escritos de la sección «vivir es así de simple» que nos asomemos a la emoción porque es este el lugar donde se asientan las grandes decisiones y compromisos que transforman. Sus palabras, siempre cercanas a lo concreto, nos transportan, sin embargo, a la presencia transformadora del Espíritu en el corazón del ser humano.

La Iglesia y, en particular, la vida consagrada expresan la firme decisión de acabar con la lacra de los abusos sexuales. Nuestra publicación quiere ser una constante en esta misión de transparencia, conversión y nueva educación. **Hans Zollner**, jesuita y miembro de La Comisión Pontificia para la protección de menores, continúa desgranando en Vida Religiosa esa misión frente a los abusos. El mejor modo de procurar la verdad es no temerla; la transformación exige decisiones firmes que afectan no solo a la vida que ya conoce-



Santiago Agrelo



Dolores Aleixandre

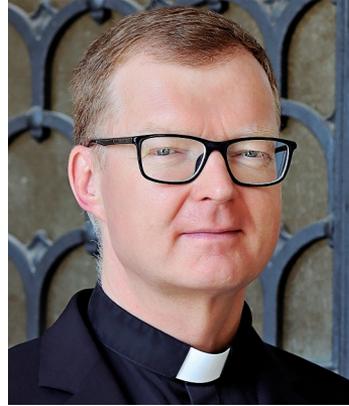


J. Tolentino de Mendonça

mos, sino al planteamiento de cara al futuro que proyectamos.

Sin duda la mujer está adquiriendo una dimensión necesaria en la comprensión de la corresponsabilidad y la misión de la Iglesia. La vida consagrada, mayoritariamente femenina, puede ejercer en este siglo un papel singular en el reconocimiento y acompañamiento de esa fecundidad. **Daniela Cannavina**, secretaria general de la CLAR, Capuchina de la M. Rubatto, va a cuidar ese compromiso y descubrimiento. Ha titulado su sección: «¡Hagamos que suceda!». Porque es indudable que los caminos de transformación necesitan, en este tiempo, pasar de la palabra al gesto comprometido que los desencadenan.

Comienza una nueva sección con nosotros **Alberto Ares**, jesuita, Investigador Colaborador Asistente del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones, que ha titulado «en camino» porque, con razón, entiende que ese es el lugar de la vida consagrada. Abiertos a la verdad que nos proporciona el camino, no solo encontramos agilidad para transformar las estructuras, sino creatividad para hacer nuestros los lugares que, de momento, son desconocidos para el carisma. Profundamente marcado por los movimientos migratorios, será una invitación constante a desplazar-nos allí donde el Espíritu nos necesita. **UV**



Hans Zollner



Daniela Cannavina



Alberto Ares



**Dolores Aleixandre**

SGDO. CORAZÓN DE JESÚS

## Contraseñas, esa pesadilla

“La contraseña que has introducido es incorrecta”, “¿Te has olvidado de la contraseña?”, “Repite la contraseña”, “La contraseña tiene que contener algún número y alguna mayúscula”, “No coinciden las contraseñas”, “Contraseña débil”. “Cambia tu contraseña”.

Casi cada día nos llega algún aviso de ese tipo y es que las contraseñas se han convertido en una de las penitencias de este tiempo, con funciones parecidas al cilicio y los ayunos de antes. Cumplen su encargo penitencial de recordarnos qué poca cosa somos y ponen en evidencia nuestra falta de memoria, o de imaginación, o nuestra torpeza informática (“Ni idea de la contraseña que puse”, “¿Dónde la habré apuntado?”, “No se me ocurre ninguna”, “¿Por qué demonios tengo que volver a cambiarla...?”).

Un dato a su favor es que están presentes en el Evangelio: en la nochebuena de Belén el ángel les dio una a

los pastores: “un niño envuelto en pañales” y Judas había pactado la del beso con los que querían detener a Jesús en el Huerto. Otras son más siniestras: la que dio comienzo a la segunda guerra mundial fue: “La abuela ha muerto”, y con “El 17 a las 17” empezó la guerra civil española.

Como nos recomiendan que de vez en cuando cambieemos las contraseñas, Enero puede ser un mes oportuno para hacerlo porque quizá algunas están caducadas aunque nos empeñemos tercamente en repetirlas. A la gente de mi generación nos daban unas cuantas muy claritas al entrar en la vida consagrada y nos agarrábamos a ellas con fervor de novicios: “obediencia a la campana”, “respeto a la Maestra”, “clausura y separación”, “observancia de la Regla”, “pedir permiso”, “recogimiento y silencio”... El Concilio nos las “hackeo” y tuvimos que cambiarlas precipitadamente, tratando de sobrevivir al caos. Con

tiempo, paciencia, búsqueda, buena voluntad, tropezones y aciertos, hemos ido escribiendo otras nuevas: “escuchar y discernir”, “caminar con otros”, “entrar en procesos”, “vivir desde dentro” “recrear vida”, “resistir y reinventar”, “vivir lo cotidiano”... Francisco en *Fratelli tutti* nos propone algunas preciosas: “construir en común”, “recuperar la amabilidad”, “recomenzar desde la verdad”, “reconocer al otro”, “encarnarse en todos los rincones”, “lugar para los descartados”, “artesanos de la paz...”.

De todas maneras reconozco que a estas alturas de mi vida estoy ya un poco cansada de tanta exhortación y tanta consigna y he decidido apuntarme, con traducción personalizada, a lo que decía Pedro en el comienzo de Hechos: “Jesús es la contraseña que vosotros olvidasteis: ahora es ya la única. La salvación está solamente ahí y ya no tenemos otra contraseña diferente que debamos pronunciar para salvarnos” (He 4,11-12). Añado: incluyendo el número 1 y todo con MAYÚSCULAS.

# RETIRO MENSUAL



**1** ACERCÁNDONOS  
A CRISTO

**SANTIAGO AGRELO, OFM**

## ACERCÁNDONOS A CRISTO

Estas reflexiones no nacieron como material para días de retiro, sino como aproximación desde la fe al misterio de la Iglesia y a lo que cada hombre, cada mujer creyente, somos en la Iglesia y estamos llamados a hacer en ella.

Sabía a qué misterio deseaba asomarme: al de la Iglesia. Pero no sabía cómo hacerlo.

Y llegó en mi ayuda la carta primera de Pedro:

“Habéis saboreado lo bueno que es el Señor. Al acercaros a Él, piedra viva desechada por los hombres, pero elegida y digna de honor a los ojos de Dios, también vosotros, como piedras vivas, vais entrando en la construcción del templo espiritual, formando un sacerdocio santo, destinado a ofrecer sacrificios espirituales que Dios acepta por Cristo Jesús” (1 Pe 2,3-5).

Aquí estaba insinuado el camino que andaba buscado: nos acercaremos al Señor, piedra viva desechada por los hombres, la única que a los ojos de Dios es piedra elegida y digna de honor.

Al acercarnos a Cristo, también nosotros iremos entrando, como piedras vivas, en la construcción espiritual de la que Cristo es la piedra angular.

La carta apostólica dejaba así estructurada la reflexión que haremos a lo largo del año:

*Acercándonos a Cristo.*

*Como piedras vivas.*

### **Acercándonos a Cristo**

Si intentásemos representar un mundo de bondad o un mundo de belleza, solo podríamos imaginarlo como un mundo de amor.

La gracia de la fe te lo ha hecho saber: Todo en la vida es amor; en todo somos amados; en todo podemos amar...

Y esa misma gracia te deja la certeza de que todos nacemos para el amor, todos tenemos como destino en la vida el amor.

La del amor es también la experiencia fundamental de la fe cristiana: Dios es amor, amor revelado en un Hijo entregado para comunicarnos su Espíritu.

Conocer ese amor, a su tiempo –puede que de algún modo ya lo sea ahora– será el cielo.

Vivir en ese amor, es hacer presente en el mundo una humanidad parecida a la del cielo: es hacer presente en el mundo el Reino de Dios.

Somos todavía millones de mujeres y hombres que se declaran cristianos. De ellos, un porcentaje ciertamente significativo somos religiosas y religiosos.

Cada uno de nosotros tiene su manera de vivir la propia fe: eso ha sido y será siempre así.

Y solo cada uno puede adentrarse en el misterio de su ser cristiano.

Pero también es verdad que ese modo de ser, aunque único y personal, es siempre deudor de condicionamientos comunes: ideológicos, culturales, sociales, como lo es de rutinas, de hábitos, de tradiciones. . .

Eso hace no solo posible sino también normal, que sean muchos los que, sin vislumbrar siquiera vestigio de contradicción, se declaren cristianos y no practicantes; que sean muchos los que identifican ser practicante y ser cristiano; que sean muchos los que identifican fe cristiana con ideología religiosa; que sean muchos los que identifican fe que libera y ley que esclaviza; que sean muchos los que, teniendo fe, no llegan a ser desde la fe, no llegan a vivir de fe.

Temo que sean muchos los cristianos que no ven en el amor su vocación personal y eclesial.

Ese modo de ser creyente merece respeto y representa un punto de partida válido para cualquier proceso de crecimiento en la fe.

Pero lo que está llamado a ser “punto de partida”, corremos siempre el riesgo de dejarlo quedar en punto de llegada. Si eso hiciésemos, sería lo mismo que renunciar a vivir la fe.

Todos estamos llamados a vivir una relación de amor con Dios, a vivir en el amor que es Dios: ¡Todos!

Para todos es esta anunciación: ¡Para Todos!

Todo empezará con la humildad de un «sí»: ¡Todo!

A esa relación de amor estarán dedicadas las palabras que aquí puedas encontrar:

No están escritas para que sepamos más de Dios sino para que gustemos de su presencia. No buscan la ciencia sino el abrazo. No están escritas para informar sino para llamar. Éstas son palabras que salen buscando el amor de un «sí».

## Amor es la experiencia fundamental de la fe cristiana: Dios es amor

La razón por la que me atrevo a escribir de Dios y de su amor –éstas son cartas de amor– es porque se nos ha hecho apremiante conocerlo, experimentarlo, recordarlo, celebrarlo, agradecerlo, imitarlo. . .

Entre todos hemos desfigurado el rostro de Dios; lo hemos desfigurado tanto que, sin reproche ni pena, unos y otros lo hemos ido abandonando en la trastera de lo inútil, puede incluso que lo hayamos arrojado lejos de nosotros como se aparta lo que nos ate-

## Todo en la vida es amor, en todo somos amados, en todo podemos amar...

moriza, lo que nos repugna, lo que nos perjudica.

Los creyentes lo constatan asombrados: cada día son más los hombres y mujeres que apartan de sus vidas a Dios.

Pero hay algo que es tal vez más preocupante que eso, y es que quienes todavía nos preciamos de creer en Dios, no nos hacemos siquiera una pregunta sobre la verdad –la autenticidad– de lo que creemos.

Tenemos una fe que parece ajena a la vida, con lo cual, se queda necesariamente en fe sin amor.

Una fe sin amor, se queda en fe sin hermanos.

Una fe sin hermanos, se queda en fe sin Reino de Dios.

Una fe sin Reino de Dios, se queda en fe sin Evangelio.

Una fe sin Evangelio, se queda en fe sin Jesús de Nazaret.

Los creyentes en Cristo andamos heridos de ausencias atroces, como si nos sobrasen fardos y nos faltase el Señor.

Por su parte, la humanidad parece haberse ausentado de sí misma.

Nos duele la desolación en que la fe perdida va dejando a los hombres nuestros hermanos; todo nuestro ser se vuelve al dueño de la mies para que envíe operarios a su mies, pues vemos que el sinsentido almacenado en una triste oscuridad lo que nació para ser recogido con alegría en los graneros de Dios.

Pero en vano habríamos visto, en vano habríamos sufrido, en vano habríamos hablado, en vano nos habríamos agitado si cada uno de nosotros hubiese renunciado a convertirse a Cristo, si el corazón se cerrase a la llamada de la gracia a renovarnos, a transformarnos en Cristo.

Las que vais a encontrar en estos pliegos son palabras para llamar a ser de Cristo Jesús, a que nos dejemos iluminar por Cristo Jesús, a que sigamos a Cristo Jesús, a que, como Cristo Jesús, nos apasionemos por el Reino de Dios.

Un fuego se enciende con otro.

El del amor a Cristo se encenderá en torno a nosotros si lo llevamos encendido dentro de nosotros: ¡Solo si lo llevamos encendido dentro de nosotros!

Del Testamento de Jesús de Nazaret: “Padre santo, no solo por ellos ruego, sino también por los que crean en mí por la palabra de ellos, para que todos sean, uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que ellos también lo sean en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado” (Jn 17,20-21).

### Volver a Cristo Jesús

Son tiempos recios.

El enemigo nos engaña y nos paraliza con el señuelo de lo evidente: nuestra debilidad –hablo de las comunidades eclesiales, hablo de las instituciones de mujeres y hombres

consagrados por la profesión de los consejos evangélicos—.

El engaño no está en la debilidad constatada, sino en las consecuencias que sacamos de esa constatación, en esa certeza interiorizada y paralizante de que nada se puede hacer. Engaño que resulta tanto más penoso cuanto más contrario es a la verdad de nuestra fe: que el poder de Dios se manifiesta en nuestra debilidad.

Ninguno de nosotros tiene de qué presumir. Nuestras limitaciones están a la vista de todos. En nuestras comunidades—lo mismo en las eclesiales que en las de especial consagración—, lo evidente son los años y los achaques, las deserciones, la rutina, la insignificancia.

Pero lo más demoledor no es el deterioro de las personas y de las instituciones sino la debilidad de nuestra fe, la inconsistencia de nuestra esperanza, la acomodación resignada en lo que tenemos, el apego a nuestro pequeño mundo de intereses personales, la inconsistencia del amor. . .

Posiblemente, cada uno de nosotros sabrá nombrar otras limitaciones, más suyas, más íntimas, más dolorosas, más paralizantes.

Y posiblemente también, esas limitaciones, que pudieran y debieran ser punto de partida para ponernos en camino de la mano de nuestro señor Jesucristo, no pasen de ser las razones con las que el enemigo nos engaña para dejarnos paralizados.

¿Quién o qué nos impide entregar hoy nuestras vidas al Señor? ¿Quién o qué nos impide confiarle a Él el peso que solos no podemos llevar? ¿Quién o qué nos impide hoy comprometernos, y hacerlo apasionadamente, en el advenimiento del Reino de Dios? ¿Quién o qué nos impide ser santos?

No nos lo dijeron otros de Él; fue Él quien nos lo dijo: “Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré”.

No nos lo dijeron otros de Él; fue Él quien nos lo dijo: “No vine a llamar a los justos sino a los pecadores”.

Eso quiere decir que:

La medicina para nuestras heridas se llama Jesús.

La gracia que nos ha de hermohear a los ojos de Dios se llama Jesús.

La esperanza que ha de alegrar nuestro corazón se llama Jesús.

El Reino de Dios se llama Jesús.

¡Nuestra vida se llama Jesús!

Nuestras debilidades claman pidiendo que la fe nos acerque a Jesús.

Este anhelo de acercamiento a Cristo Jesús, este deseo de encontrarlo, de escucharlo, de seguirlo, de amarlo y de hacer presente con Jesús el Reino de Dios, me parece condición indispensable para que nos movamos con determinación en esta etapa apasionante de nuestra vida personal y eclesial.

Nada podremos hacer por la humanidad que se ausenta de Dios, nada por la Iglesia que amamos, si no recuperamos esa opción fundamental por ser de Jesús, por tener en

**Una fe que parece  
ajena a la vida se queda  
en fe sin amor**

nosotros los sentimientos de Cristo Jesús, por ser santos.

¡No hay debilidad que impida la santidad!

Confío a la misericordia del Señor el camino que nos disponemos a comenzar:

Camino de vuelta al Camino.

Camino de vuelta a Jesús, para hacer presente el Reino de Dios.

## La esperanza que ha de alegrar nuestro corazón se llama Jesús

### Amar a Cristo en la Iglesia

Hemos hablado de Jesús, de amor, de santidad.

Se trata de “irradiar a Cristo”, de buscar “la gloria de Dios”, de caminar hacia “la perfección sobrenatural”.

Se trata siempre del que nos amó, del que nos eligió, del que se entregó por nosotros, del que nos espera, del que tiene para cada uno de nosotros una asombrosa propuesta de amor:

La de ser amados por Él con cuanto amor podamos recibir.

La de amarle a Él con cuanto amor podamos dar.

En ese amar-amor que se recibe y se da está la belleza y el bien.

En ese amar está toda gracia y toda felicidad.

En ese amar estará mañana nuestro cielo.

Pero si hablamos de amor a Cristo Jesús, hablamos de un misterio cuya hondura habremos de sondear día a día a la luz de la fe.



Esa luz nos guiará a buscar a Cristo allí donde Él está y nos alertará para que lo amemos donde Él nos sale al encuentro:

En la palabra de Dios que escuchamos.

En el sacramento de la Eucaristía que recibimos.

En cada uno de los sacramentos de su gracia.

En los pobres, en cada ser humano, en la Iglesia de la que somos parte. . . .

¡Amar a Cristo en su cuerpo que es la Iglesia!

De ella quiero hablaros: de la Iglesia; del cuerpo de Cristo que es la Iglesia.

Y no para ofrecer un tratado de eclesiólogía, sino para asumir un compromiso de amor a la Iglesia, de servicio a la Iglesia: un compromiso a favor de la Iglesia, por la Iglesia.

¡Una preposición y un nombre!

La preposición “por” encierra idea de entrega afectuosa, de dedicación a lo designado con el nombre a que se refiere: a la Iglesia.

Unidos preposición y nombre: “por la Iglesia”, son memoria permanente de que nuestra vida está en la Iglesia, siendo Iglesia amada de Cristo, e imitando el amor de Cristo a su Iglesia: vidas entregadas, como la de Jesús de Nazaret, al bien de la Iglesia, a la belleza de la Iglesia, a la santidad de la Iglesia, por amor a la Iglesia.

“Cristo amó a su Iglesia. Él se entregó a sí mismo por ella, para consagrarla, purificándola con el baño del agua y la palabra, y para presentársela gloriosa, sin mancha ni arruga ni nada semejante, sino santa e inmaculada” (Ef 5,25-27).

No puedo hacer memoria de la Iglesia sin hacer memoria de Cristo Jesús que la amó y se entregó por ella.

Icono real, sacramento de esa Iglesia santa e inmaculada, es la Iglesia que, en la vida de sus hijos y a la vista de todos, recorre su camino en el mundo: Iglesia frágil, débil, desfigurada, pecadora. Iglesia que la gracia de Dios hace fuerte en sus mártires, ejemplar en sus santos, heroica en la caridad de sus hijos. Iglesia manchada, enfangada, sucia por nuestros pecados; Iglesia dividida, herida, maltratada por nuestras soberbias, nuestros egoísmos, nuestra frivolidad; Iglesia prostituida con el poder, con la riqueza, con el mundo.

Esa Iglesia no deja de ser, por pecadora, Iglesia amada, y está llamada a ser, por el amor, Iglesia santa.

El amor que Dios le tiene es amor eternamente fiel.

La entrega de Cristo por ella continúa siempre, continúa donde Cristo está: en el cielo y en la tierra, en el cielo y en los fieles, en el cielo y en nosotros.

Podemos soñar que, precisamente ahora y en todas partes, toma cuerpo un gran movimiento de amor a la Iglesia, de solidaridad con la Iglesia, un mundo de samaritanos que, amorosamente, se llegan a ella para vendar sus heridas, un mundo de cireneos que la ayudan a llevar su cruz, un mun-

## La Iglesia no deja de ser, por pecadora, Iglesia amada llamada a ser Iglesia Santa

do de víctimas inocentes –un mundo de hijos obedientes– que se hacen cargo de los pecados de todos.

Podemos soñar un gran movimiento de hombres y mujeres comprometidos con

la santidad de la Iglesia, entregados a la tarea de hacerla bella en la propia vida, humildes enamorados de Jesús, que cada día se dejan hermopear por Él, por la comunión con Él en su palabra, por la comunión con Él en su Eucaristía, por la comunión con Él en sus pobres.

Robándole las palabras a la primera Carta de Pedro, ese movimiento espiritual podría llamarse «Piedras Vivas».

En Él cabrían todas las personas que amen a la Iglesia y que quieran asumir un compromiso de servirla.

Eso significa que, dentro de «Piedras Vivas», el compromiso de servicio a la Iglesia sería igual para todos, y solo habría modos diversos de expresarlo en la vida de cada creyente que lo hubiere asumido.

Que nuestros sueños no se aparten en nada de los sueños de Dios.

## Sugerencias

### Pautas para la reflexión personal y comunitaria

La Constitución Dogmática *Lumen Gentium*, nos ha dejado un álbum de imágenes entrañables que nos ayudan a situarnos en el misterio de la Iglesia:

La Iglesia es en Cristo como un sacramento o signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano. La Iglesia aparece como pueblo unido por la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. La Iglesia constituye el germen y el comienzo del Reino de Dios en la tierra. La Iglesia es el redil, cuya puerta única y necesaria es Cristo. La Iglesia es el rebaño cuyo pastor será el mismo Dios. La Iglesia es labranza o campo de Dios...

1.¿Qué representa para Cristo Jesús ese misterio que llamamos Iglesia? Dar nombre a lo que entendemos que es la Iglesia para Jesús.

2.¿Qué representa para nosotros? Dar nombre a lo que la Iglesia es para cada uno de nosotros.

3.¿Qué representa para la Iglesia ese misterio que es Cristo Jesús? Dar nombre a lo que entendemos que es Jesús para la Iglesia.

4.¿Qué somos para la Iglesia cada uno de nosotros?

5.¿Podemos hablar de amor en nuestra relación con Cristo?

6.¿Podemos hablar de amor en nuestra relación con la Iglesia?



## Un campo nuevo

**José Tolentino de Mendonça**

CARD. ARZOBISPO ARCHIVISTA Y BIBLIOTECARIO DEL VATICANO

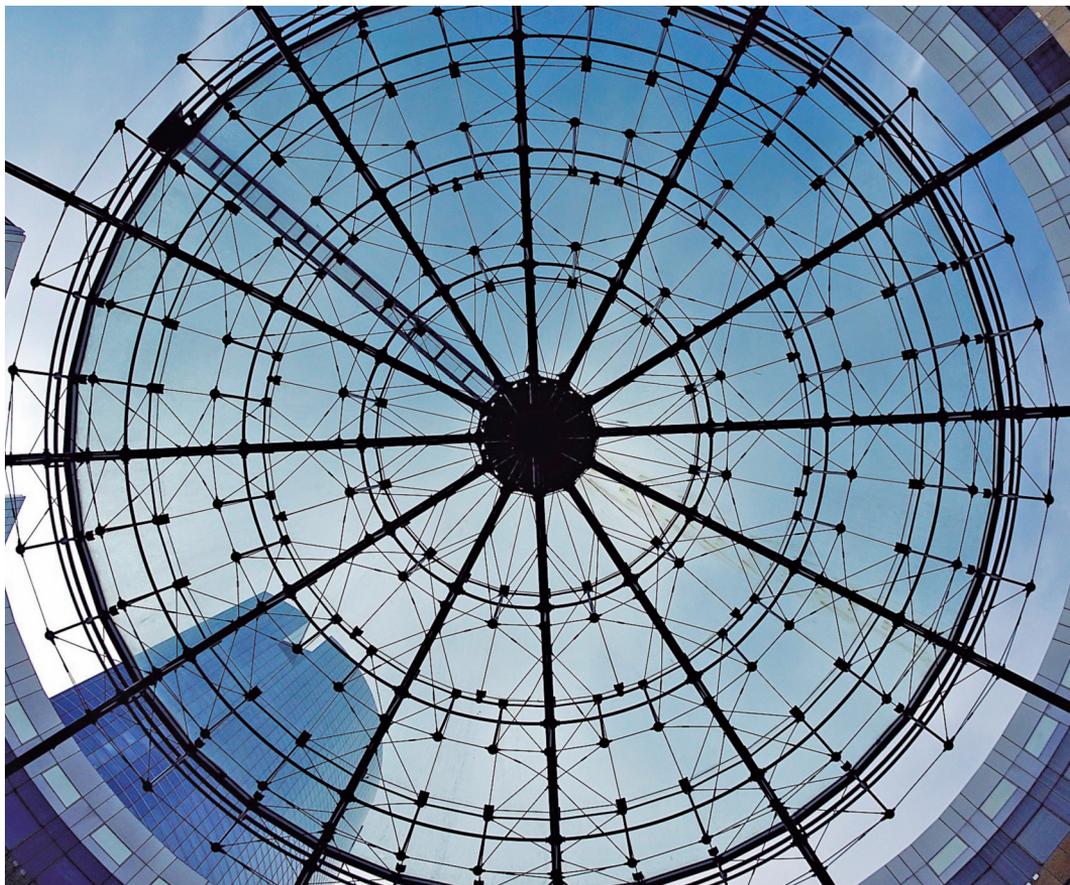
**I**nmersos en esta situación histórica distópica abierta por la pandemia, que nos pilló por sorpresa y reveló una vulnerabilidad mucho mayor que la que imaginábamos, no podemos, sin embargo, dejar de preguntarnos: "¿Cómo ilumina la Palabra de Dios nuestro camino? El capítulo 32 del Libro del Profeta Jeremías nos puede ayudar. La situación no podría ser más compleja o desesperada. Jeremías es encarcelado en el palacio real de Judá, acusado de haber profetizado contra el rey Sedequías, anunciándole la destrucción de Jerusalén y el exilio del pueblo en Babilonia. En ese contexto extremo llega un mensajero a Jeremías con una sorprendente propuesta. Su primo lo visita y le dice: "Compra la propiedad que

tengo en Anathoth, en el territorio de Benjamín" (v.8). Como era una iniciativa tan inaudita, Jeremías entendió que venía del Señor. En su oración, sin embargo, el profeta no deja de manifestar su asombro: "Las rampas de asedio son erigidas por los enemigos para tomar la ciudad, y por la guerra, el hambre y la peste, caerá en manos de los babilonios que la atacan... Sin embargo, oh Señor soberano, me envías-te a comprar la propiedad y a buscar testigos del negocio, aunque la ciudad sea entregada en manos de los babilonios!" (vv.24-25).

¿Qué momento estamos viviendo? ¿Con qué lo compararemos? Podemos mirar, efectivamente, el acoso devastador de esta crisis. O podemos darnos cuenta, en una lectura creyente y espe-

ranzada de la historia cómo actúa Dios incansablemente y así este tiempo, con todas sus limitaciones, es un *kai-rós*, una oportunidad para relanzar nuestra alianza con la vida. No es el momento de dejar caer los brazos en el desánimo, sino para apostar con confianza. No es el momento de paralizarnos en una dolorosa indefinición. Es un tiempo para dialogar con el futuro y dar pasos concretos en su dirección. No es un momento para guardar la semilla en el granero hasta que lleguen condiciones propicias: es un buen momento para que los sembradores salgan al campo. No es solo un momento para asumir las crecientes aflicciones: es también una oportunidad en la que Dios nos manda arriesgarnos como Iglesia a comprar un campo nuevo.

# «Mundo, Camino, “Corazón”, Servicio» Relectura sintética de *Fratelli tutti*



## Corazón (III)

Corazón abierto al mundo entero:  
Ética, Diálogo y Amistad social

José Cristo Rey García Paredes, cmf  
Consejo de dirección de VR

**C**ontra un mundo cerrado –descrito con trazos muy realistas y crudos en la primera parte de la encíclica– el antídoto es una humanidad de corazones abiertos, de manos abiertas, de mentes abiertas. Las personas estrictas, intolerantes, leguleyas, orgullosas de su razón, autosuficientes, ególatras, nunca serán buenos “hermanos” o “hermanas”. La fraternidad, la sonoridad, se construye a través de corazones abiertos, dispuestos a la conexión, incluso a la conexión más difícil, la cual se resolverá con una mente e imaginación abierta. A veces me pongo esta cuestión: ¿cómo preocuparme de la amistad social, de la ética mundial, si no logro ser amigo de las personas con las que convivo y apenas soy capaz de vivir con ellas una ética de mínimos? Estoy convencido de que la micro-ética y la macro-ética se influyen mutuamente. La pasión por lo macro –influye en lo micro– y viceversa. Esta tercera parte de la Encíclica –en la que resumo conjuntamente los capítulos 4 y 6– nos estimulará de seguro a ensanchar y abrir nuestro corazón.

Para que haya fraternidad-sororidad mundial es necesario tener corazón y un corazón abierto al mundo entero. Que un corazón humano desee ser hermano de todos sin excepción no es nada fácil, no es un sentimiento espontáneo en cualquier ser humano.

El papa Francisco propone al fin de su Encíclica el ejemplo del beato Carlos de Foucauld. Él –dentro del contexto de su convivencia con los últimos, abandonados en lo profundo del desierto africano– expresaba sus deseos de sentir a cualquier ser humano como un hermano<sup>1</sup>, y pedía a un amigo:

«Ruegue a Dios para que yo sea realmente el hermano de todos»<sup>2</sup>, beato Carlos de Foucauld.

Quería ser, en definitiva, «el hermano universal»<sup>3</sup>. Pero solo identificándose con los últimos llegó a ser hermano de todos.

La pregunta que ahora nos hacemos es: ¿y qué camino seguir para conseguir un corazón abierto al mundo entero? La Encíclica nos propone la opción por una ética global-local, el diálogo y la amistad social.

Las situaciones por las que atraviesa la humanidad contemporánea requieren de nosotros actitudes samaritanas, que nos encaminen hacia una fraternidad y sororidad real. Y en ese contexto emerge la ética de la solidaridad, del diálogo y de la amistad social.

## LA “OTRA ÉTICA”

### SOLIDARIDAD, QUE ABRE EL CORAZÓN

La persona solidaria (FT, 116):

- Piensa y actúa en términos de comunidad: da prioridad a la vida de todos, sobre la “buena vida” de algunos; se hace cargo de la fragilidad de los demás (en la familia, en la sociedad, en cada pueblo) y los cuida, dejando de lado los propios afanes, búsquedas y deseos.

- Lucha contra las causas estructurales de la pobreza, la desigualdad, la falta de trabajo, de tierra y de vivienda, la negación de los derechos sociales y laborales; genera una historia diferente.

- Mira siempre el rostro del hermano, de la hermana, toca su carne, siente su proximidad y hasta en algunos casos la “padece” y busca la promoción del hermano; no sirve a ideas, sirve a personas (FT, 115).

- Cuida de la casa común que es el planeta (FT, 117).

### LA GENEROSIDAD ENSANCHA EL CORAZÓN

El mundo existe para todos... todos nacimos en esta tierra con la misma dignidad...

No deben prevalecer los privilegios de algunos sobre los derechos de los demás (FT, 118).

- Así lo reconocieron algunos Padres de la Iglesia: “No compartir con los pobres los propios bienes es robarles y quitarles la vida. No son nuestros los bienes que tenemos, sino suyos” (San Juan Crisóstomo). “Cuando damos a los pobres las cosas indispensables no les damos nuestras cosas, sino que les devolvemos lo que es suyo” (Gregorio Magno), (FT,119). “Dios ha dado la tierra a todo el género humano para que ella sustente a todos sus habitantes, sin excluir a nadie ni privilegiar a ninguno” (San Juan Pablo II), (FT, 120).

- La tradición cristiana siempre ha hablado de la función social de la propiedad privada. El derecho a la propiedad privada es “un derecho secundario” (FT, 120). Los límites y fronteras de los estados no deben impedir que esto se cumpla a nivel de toda la humanidad (FT, 121).

- La actividad de los empresarios “es una noble vocación orientada a producir riqueza y a mejorar el mundo para todos”, estas capacidades de los empresarios, que son un don de Dios, tendrían que orientarse cla-

ramente al desarrollo de las demás personas y a la superación de la miseria, especialmente a través de la creación de fuentes de trabajo diversificadas (FT, 123).

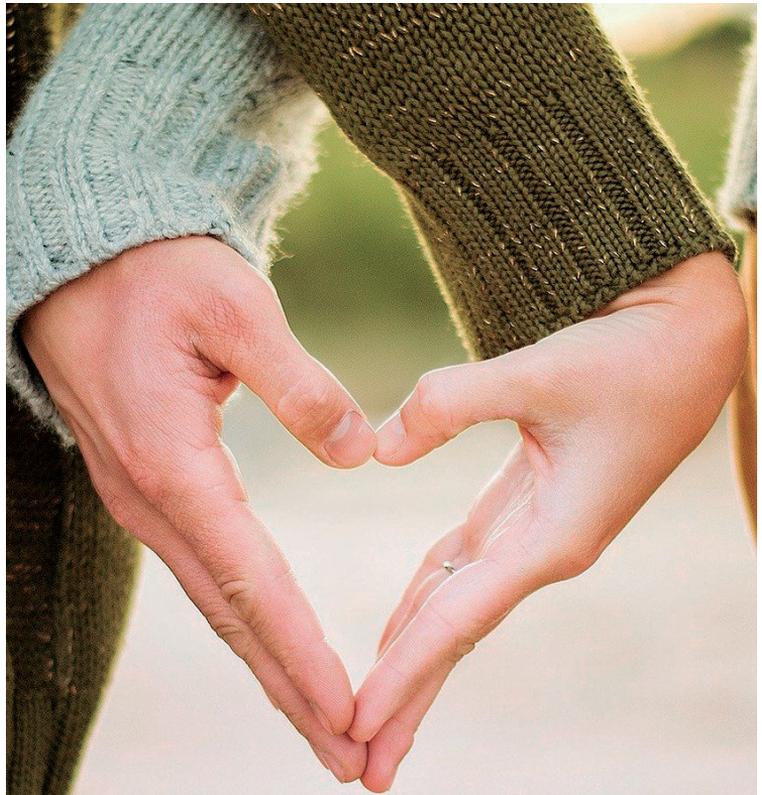
---

## Para que haya fraternidad-sororidad mundial es necesario tener corazón abierto al mundo entero

### ÉTICA DE LA HOSPITALIDAD Y LAS RELACIONES TRANSNACIONALES

¡Solo una cultura social y política que incorpore la acogida gratuita podrá tener futuro! (FT, 141). Las

desigualdades afectan no solo a los individuos, sino también a países enteros; surge de ahí la necesidad de implantar una ética de las relaciones internacionales, verdadero camino hacia la paz (FT, 126.127).



Es importante pensar no solo como país, sino como familia humana, especialmente en los momentos críticos. Hoy, o nos salvamos todos o no se salva nadie. El empobrecimiento de unos empobrece a todos (FT, 137). Nuestro mundo está todo él interconectado por la globalización... desarrollo integral (FT, 138). Todos podemos dar sin esperar algo a cambio, hacer el bien sin exigirle tanto a esa persona que uno ayu-

da: “lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis” (Mt 10, 8), (FT, 140).

- Esta ética permite soñar y pensar en otra humanidad. ... un planeta que asegure tierra, techo y trabajo para todos sus habitantes. (FT,127).

- Es una ética basada en relaciones internacionales, de pertenencia y de integración entre quienes habitamos el planeta tierra (FT, 53).

- Es una ética de hospitalidad en el contexto de la emigración. Lo ideal sería evitar las migraciones creando en los países de origen condiciones para vivir y crecer con dignidad y encontrando allí condiciones para el propio desarrollo integral (FT,129). Cuando esto no es posible, hay que respetar el derecho a encontrar un lugar donde sobrevivir como persona (FT, 129). Se hace necesaria una “governance” global que integre a los emigrantes en los países de acogida y que colabore en el desarrollo de los países de proveniencia con políticas solidarias (FT, 132). Y cuando ésta coincide con una grave crisis humanitaria es necesario facilitar la supervivencia y la ciudadanía (FT, 130)<sup>4</sup>.

- Los migrantes como una oportunidad de enriquecimiento y desarrollo humano integral de todos (FT, 133). Acoger de corazón a la persona diferente es ofrecerle la posibilidad

de un nuevo desarrollo. Favorecer la interculturalidad va en contra de la esclerosis cultural (FT, 134) La relación entre Occidente y Oriente es una necesidad mutua de intercambio y diálogo de culturas (FT,136).

### **HACIA LA IDENTIDAD PLANETARIA**

No tenemos que renunciar a nuestras identidades locales, nacionales. Pero las relaciones con los otros nos abren a un

enriquecimiento trasnacional e incluso planetario de nuestra identidad.

- Una sana apertura nunca atenta contra la identidad. El nacimiento de una nueva síntesis beneficia a todos (FT, 148). La sociedad mundial no es el resultado de la suma de los distintos países, sino la misma comunión que existe entre ellos, es la inclusión mutua que es anterior al surgimiento de todo grupo particular. La belleza y sacralidad del todo (FT, 149). El hombre es el ser fronterizo que no tiene ninguna frontera (George Simmel), (FT,150).

- Lo global nos rescata de la mezquindad casera, del narcisismo localista (FT, 146): cuando la casa ya no es hogar, sino que es encierro, calabozo. Lo global es como la causa final que nos atrae hacia la plenitud. Fraternidad universal y amistad social son dos polos inseparables o coesenciales: separarlos lleva a una deformación y a una polarización dañina (FT, 142). No hay que renunciar a lo propio. No hay que encerrarse en lo propio. Aquí está el derecho de propiedad (FT,143).

- Babel y Pentecostés nos hablan de la pluralidad de lenguas (FT,144). En Babel hay confusión y conflicto, en Pentecostés comunión; como un poliedro donde cada uno es

## **Acoger de corazón a la persona diferente es ofrecerle la posibilidad de un nuevo desarrollo**

respetado en su valor... el todo es más que la parte, también es más que la mera suma de ellas (FT, 145).

- Una adecuada y auténtica apertura al mundo supone la capacidad de abrirse al vecino, en una familia de naciones. Amor al vecino (FT,151). También el espíritu del “vecindario”, acompañar y ayudar al vecino: un “nosotros barrial”. “Vecindad cordial entre los pueblos” (FT, 152).

## EL DIÁLOGO Y LA AMISTAD SOCIAL

### ¿QUÉ ES DIÁLOGO?:

- Acercarse, expresarse, escucharse, mirarse, conocerse, tratar de comprenderse, buscar puntos de contacto, todo eso se resume en el verbo “dialogar” (FT, 198).

- Los héroes del futuro serán los que sepan romper esa lógica enfermiza y decidan sostener con respeto una palabra cargada de verdad, más allá de las conveniencias personales (FT, 202); «en un verdadero espíritu de diálogo se alimenta la capacidad de comprender el sentido de lo que el otro dice y hace, aunque uno no

pueda asumirlo como una convicción propia (FT, 203); el diálogo es interdisciplinar (FT, 204).

### UNA NUEVA CULTURA

- Una cultura del encuentro. Exige integrar a las periferias: “incluir a las periferias. Quien está en ellas tiene otro punto de vista, ve aspectos de la realidad que no se reconocen desde los centros de poder donde se toman las decisiones más definitivas” (FT, 215).

- “Integrar a los diferentes es mucho más difícil y lento, aunque es la garantía de una paz real y sólida. Esto no se consigue agrupando solo a los puros, porque «aun las personas que puedan ser cuestionadas por sus errores, tienen algo que aportar que no debe perderse” (FT, 217).

### RECUPERAR LA AMABILIDAD

- San Pablo mencionaba un fruto del Espíritu Santo con la palabra griega *jrestótes* (Ga 5,22), que expresa un estado de ánimo que no es áspero, rudo, duro, sino



afable, suave, que sostiene y conforta (FT, 223).

- La amabilidad es una liberación de la crueldad que a veces penetra las relaciones humanas, de la ansiedad que no nos deja pensar en los demás, de la urgencia distraída que ignora que los otros también tienen derecho a ser felices (FT, 224).

### CONSECUENCIAS EDUCATIVAS Y FORMATIVAS

La humanidad actual dará grandes pasos hacia un futuro distinto si se instauran los procesos educativos y formativos que nuestro tiempo requiere.

- En primer lugar están las familias como transmisoras de los valores del amor y de la fraternidad.

- En segundo lugar la escuela con sus educadores y formadores que se ocupan de la dimensión moral, espiritual y social de la persona.

- En tercer lugar, hay que contar con la aportación de quienes se dedican al mundo de la cultura y de los medios de comunicación (FT, 114).

### LA POLÍTICA COMO EJERCICIO SUPREMO DE CARIDAD

- “Cuando la política está al servicio del pueblo se convierte en un ejercicio supremo de la caridad, la caridad política” (FT, 180).

- La caridad se expresa también en las macro-relaciones sociales, económicas y políticas (FT, 181). La caridad necesita la luz de la razón y de la fe (FT, 185). “Si alguien ayuda a un anciano a cruzar un río, y eso es exquisita caridad, el político le construye un puente, y eso también es caridad. Si alguien ayuda a otro con comida, el político le crea una fuente de trabajo, y ejercita un modo altísimo de la caridad que ennoblece su acción política” (FT, 186).

- Las preguntas de un buen político: “¿Cuánto amor puse en mi trabajo, en qué hice avanzar al pueblo, qué marca dejé en la vida de la sociedad, qué lazos reales construí, qué fuerzas positivas desaté, cuánta paz social sembré, qué provoqué en el lugar que se me encomendó?” (FT, 197).

Los artistas se nos adelantaron. En nuestros cantos unos más populares, otros “auténticas obras maestras” como el cuarto movimiento de la Novena Sinfonía de Beethoven. Él nos dejó hace ya 250 años; pero su espíritu, su alma sigue emocionándonos, en toda su música; y, en especial con su “Himno a la Alegría” (Ode to Joy), un canto sublime a la Fraternidad de todos los seres humanos, un Padrenuestro extendido. El papa Francisco nos invita a deducir de esta convicción tan fundamental una nueva ética, que se traduce en caridad política, en hospitalidad, en amabilidad, en la cultura del encuentro. 

1 Cf. B. CARLOS DE FOUCAULD, *Meditación sobre el Padrenuestro* (23 enero 1897).

2 Íd., *Carta a Henry de Castries* (29 noviembre 1901).

3 Íd., *Carta a Madame de Bondy* (7 enero 1902). Así le llamaba también san Pablo VI, elogiando su compromiso: Carta Encíclica *Populorum progressio* (26 marzo 1967), 12: AAS 59 (1967), 263.

4 “Simplificar la concesión de visados, programas de patrocinio, corredores humanitarios, alojamiento adecuado y decoroso, seguridad personal, servicios básicos, asistencia consular, tener consigo documentos personales de identidad, acceso a la justicia, abrir cuentas bancarias, lo básico para la subsistencia vital, libertad de movimiento, posibilidad de trabajar, protección a los menos de eras con acceso regular a la educación, libertad religiosa, o inserción social, reagrupación familiar, comunidades locales para los procesos integrativos”.

5 Reconocer a cada ser humano como un hermano o una hermana y buscar una amistad social que integre a todos no son meras utopías. Exigen la decisión y la capacidad para encontrar los caminos eficaces que las hagan realmente posibles. Cualquier empeño en esta línea se convierte en un ejercicio supremo de la caridad (¿?) (FT, 180).



## La Iglesia ante la responsabilidad sistémica por el abuso y la prevención

**Hans Zollner**

JESUITA

CENTRE FOR CHILD PROTECTION

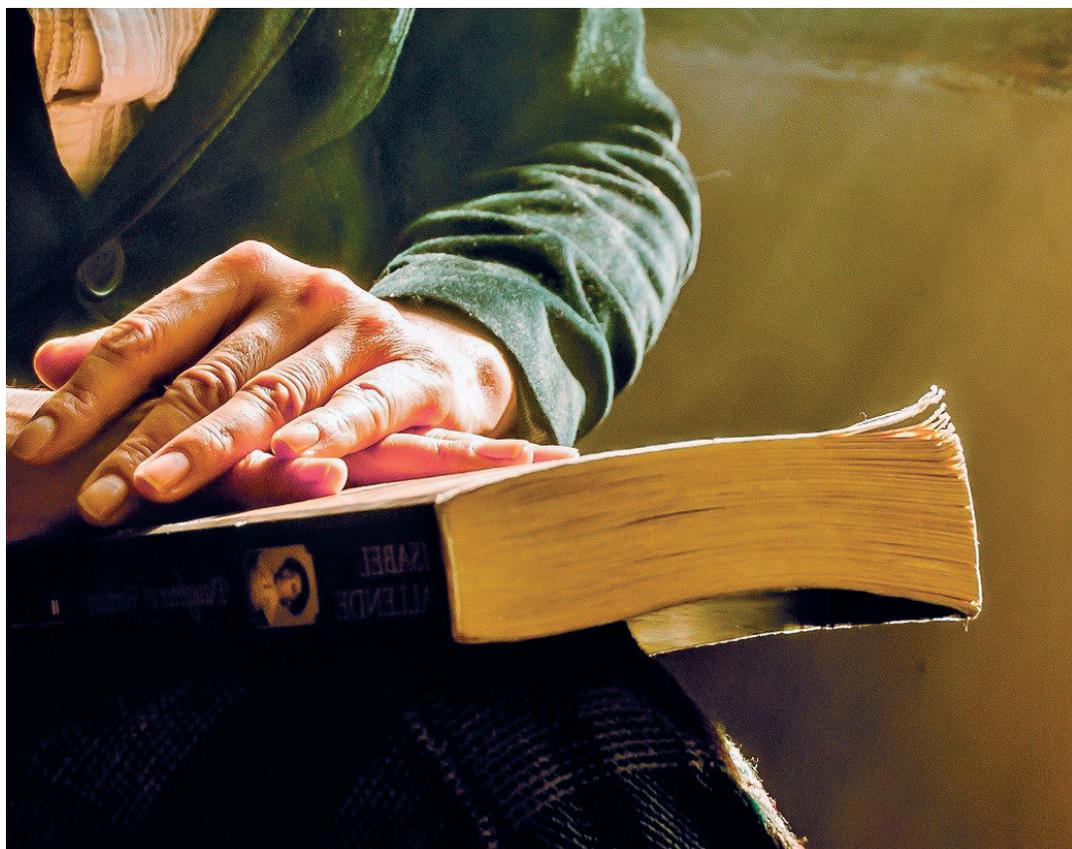
COMISIÓN PONTIFICIA PARA LA PROTECCIÓN DE MENORES

**U**n enfoque sistémico, no simplemente sistemático, significa que no se busca simplemente la causa de un problema, sino que se trata de rastrear este problema en los diferentes factores que interactúan, están interrelacionados y, por lo tanto, conforman esencialmente un sistema. La Iglesia es el sacramento primordial y de origen divino. Pero en su forma humana es un "sistema", es decir, una institución en la que los procesos, las reacciones y las acciones tienen expresiones como en otras instituciones. Esto es aplicable a la Iglesia universal, a una diócesis, a una provincia religiosa, a una comunidad, etc. El sistema de la Iglesia Católica no solo ha permitido que se produzcan abusos, sino que tam-

poco ha abordado las causas y los factores específicos que los han fomentado. Así, es llamativo que en la misma Iglesia hay víctimas y verdugos; encubridores y descubridores; traumas y curaciones. En la Iglesia, por lo tanto, hay signos de profundo pecado, crimen y culpa, de enfermedades que amenazan la vida y de evidente fracaso humano e institucional y, al mismo tiempo, hay personas que reconocen la culpa, que trabajan por cambios fundamentales y, también, quienes encuentran en la vida, muerte y resurrección de Jesús la motivación para vivir con santidad y sanar ante el sufrimiento. Cuánto es una Iglesia de pecadores, y hasta qué punto es una Iglesia pecadora, encontrará la respuesta, de nuevo, en el

espejo que le muestran los casos de abuso.

También es cierto para una comunidad religiosa que el sistema (congregación/provincia/comunidad) modela a sus miembros de la misma manera que esos individuos forman un sistema. Tanto un individuo (por ejemplo, un superior o superiora provincial) como un sistema (por ejemplo, un colegio religioso) tienen que hacer frente a sus respectivas responsabilidades, así como a su culpa por lo ocurrido en el pasado en términos de delito. Solo cuando las comunidades y cada persona se aseguren de que cada uno en sus respectivas áreas de responsabilidad estén seguros y sin estar expuestos a cualquier tipo de abuso, se cumplirá verdaderamente el mandato de la misión.



## Lectura creyente de la memoria personal

Bonifacio Fernández, cmf

Catedrático emérito de Teología, ITVR

**V**ivimos en el entretiempos; entre un pasado que se acaba y un nuevo tiempo que emerge sin contornos claros. Nuestra vida es temporal, histórica. Está cincelada como identidad y cambio. Somos repetición e innovación. Nos fascina el cambio y, al mismo tiempo, nos da miedo. Necesitamos estabilidad y nos urge la continua adapta-

ción. Cuando entramos en la edad avanzada, vamos haciendo una despedida dolorosa de lo que vamos perdiendo: el oído, la vista, la dentadura, la movilidad, la memoria para recordar los nombres. Nos vemos confrontados con el dilema entre la fidelidad y el cambio que nos aportan las disminuciones. Podemos sintonizar con el síndrome de



Nicodemo, ¿cómo puede un hombre nacer siendo viejo?

Por otro lado, vivimos una cultura que exalta la tipología juvenil, que idolatra la felicidad personal; una cultura que practica una cierta religión del cuerpo joven, sano, deportivo; que adora la independencia, que no quiere la vinculación, mas tampoco quiere la soledad. El rendimiento físico es una fuente de ídolos sociales. La imagen se impone a la realidad, el móvil a la conversación. Las energía y recursos invertidos en el cultivo del cuerpo están siendo enormes. Es el síndrome del joven rico del Evangelio: está lle-

no de inquietudes, búsquedas, de sueños. No ve razones para comprometerse con algo y renunciar a otras posibilidades.

El influjo de la memoria dentro de la identidad personal y social varía según las edades de la vida. En todas ellas tiene un peso decisivo.

---

## **Nuestra vida es temporal, histórica. Está cincelada como identidad y cambio**

### **MEMORIA DEBIDA**

Los padres nos han dado la vida con amor. Pero tal vez no nos han dado todo el amor que necesitábamos. Ellos no pudieron o no supieron

hacerlo. O lo hicieron a su modo. También ellos estuvieron marcados por sus padres. Nuestros padres, o los que hicieron sus

veces, son nuestras raíces. De ellos recibimos los aprendizajes fundamentales de vida. Tuvieron sueños y proyectos para nosotros. Quisieron lo mejor. Mantener su memoria es un deber de fidelidad. Más tarde nuestra vida se ha ido viendo afectada por muchas circunstancias. De ellas somos fruto, en gran medida. Pareciera que nuestra ilusiones y desilusiones fueran fruto del azar. Nos ha tocado crecer y vivir en una sociedad que es una fábrica de estímulos, sueños, pero que no enseña a gestionar bien las frustraciones. Aun así, el pasado es, para todos, el mejor heraldo del futuro en contra de la melancolía.

### **MEMORIA DECEPCIONADA**

Cada uno tenemos que reconocer que no somos la persona que soñábamos ser; no somos solo la imagen que nos gusta ofrecer a los demás para que nos acepten y que cuidamos con mucho esmero. No conseguimos todo lo que queremos, por lo que luchamos. No logramos ser tan perfectos, tan generosos como nos gustaría. Chocamos cada día con nuestros límites. Lo que nos apasiona en el camino de la consagración o de la vida conyugal, luego nos frustra. Aprender a vivir con deportividad la diferencia entre la pasión y su realización, entre lo que queremos ser y lo que logramos ser, es un arte. Y es que, además de nuestro atractivo perfil en las redes, hay otra realidad más compleja que es nuestra vida. Los discípulos de Emaús experimentaron profundamente la decepción de sus grandes expectativas. Fueron capaces de reconocerlas, verbalizarlas. Tuvieron confianza para compartir y admitir su propio

desencanto. Y descubrir la presencia del crucificado Resucitado.

### **MEMORIA HERIDA**

En el contexto familiar y social no solo recibimos los grandes impulsos de la vida, también recibimos heridas. Heridas psíquicas de falta de afecto. Heridas físicas. Tenemos cicatrices en nuestro cuerpo. Hay sufrimiento acumulado en los pliegues de nues-

tras almas, sean sufrimientos de carácter social sean de tipo personal: un fracaso sentimental, falta de trabajo, carencia de recursos para realizar un proyecto profesional. Hay zonas recónditas y recovecos en nuestra alma. En el baúl de nuestros recuerdos suele haber muchos temores que paralizan; emociones fóbicas que incapacitan. Muchos miedos que debilitan la voluntad. Tal vez agravios de personas cercanas. El Dr. Enrique Rojas recuerda que no hay perdón sin olvido, y que la fórmula del amor es: buena salud y mala memoria. Llevar en la memoria una abultada lista de agravios nos encierra al pasado; es una forma de dejarse robar el presente y, por ende, el futuro.

### **MEMORIA NEGATIVA**

Consta de paradas en el crecimiento, de las decisiones equivocadas, de muchos momentos en que la inercia prevalece; nos cerramos a las nuevas ideas y procesos de transformación. Actitudes que hemos aprendido de narcisismo, de antipatía y arrogancia con respecto a los demás. Estamos viviendo enmascarados no solo en la pandemia. No solo en carnaval. Nos identificamos con

---

## **Aprender a vivir entre lo que queremos ser y lo que logramos ser, es un arte**

nuestras máscaras sociales y políticas. Ocul-tamos lo que no nos gusta de nosotros mis-mos. Hay sentimientos y decisiones que nos avergüenzan. Pensamos que, si los demás vieran todo eso, nos rechazarían, no conta-rían con nosotros. Por eso reaccionamos desarrollando un escaparate atractivo de nuestra vida. Presentamos lo que nos parece más aceptable. Y se van quedando muchas cualidades de nosotros mismos en el alma-cén. Y terminamos olvidándolo e incluso negándolo. Pero a veces se vengán saliendo a la luz y mostrándonos la trastienda donde hemos almacenado miedos, resentimientos, fragilidades personales. Nos atenaza y nos roba la esperanza del futuro.

### **MEMORIA EVOLUTIVA**

El paisaje interior de nuestra biografía está formado de muchos puntos fijos y de otras recién aparecidos. La vida es memoria y sorpresa. Y la memoria está hecha de ruti-nas y costumbres, de instintos y anhelos. Gracias a ellas hemos aprendido a organi-zarnos; ellas facilitan la vida de cada día. Somos, en gran medida, repetición de las pautas de nuestros ancestros tal como se nos han trasmitido en nuestra infancia. Se trata de auténticas grabaciones en la cera blanda de nuestro corazón; incluye olores, y sonidos y colores y palabras; melodías populares y armonías religiosas. Dicha memoria está hecha de muchas historias contadas. Son los relatos, grandes y pequeños, los que nos han ido anudando a una historia familiar y social. Hemos crecido y evolucionado den-tro del intercambio entre natura y cultura. Nos ha afectado de tal manera que forma parte de nuestra forma de sentirnos y enten-dernos. Se trata de auténticos tatuajes en nuestra memoria personal y familiar. Nos dan continuidad en la discontinuidad ace-

lerada del tiempo en que vivimos. Pero si no estamos atentos nos roban la alegría del crecimiento y la transformación.

### **MEMORIA VITAL**

Incluye la biografía de la persona, los acontecimientos, las etapas y los itinerarios. Vamos construyendo nuestra vida a base de aciertos y errores. Tomamos decisiones que nos ayudan a crecer y otras que nos parali-zan. Los miedos nos encierran; la intelligen-cia nos va enseñando a resolver las dificultades. Que somos seres inteligentes se muestra en que vamos aprendiendo a vivir con sentido y finalidad. Surgen objetivos que nos apasionan pero que no se dejan alcanzar en el aquí y el ahora. Lentamente vamos tomando conciencia de las conse-



cuencias negativas de nuestros errores para evitarlos. Los enterramos en el olvido. Nos vamos entrenando en resolver nuestros problemas; en descubrir las nuevas oportunidades. Nos hemos dejado motivar por la ejemplaridad y generosidad de tantas y tantas personas que han llegado a formar parte del tejido de nuestra vida. Son nuestros modelos y nuestros héroes.

La vida misma también nos va enseñando a través de experiencias dolorosas. Hay amores imposibles; existen promesas incumplidas o constantemente diferidas. Muchos

---

## No solo existe la razón instrumental en nosotros; está viva también la razón poética

proyectos y planes han sido frustrados; muchas utopías constantemente huidizas. Hemos experimentado el dolor de despedida para siempre, a través de rupturas afectivas.

La pedagogía de las disminuciones y del olvido nos va desprendiendo del ansia de vivir. Nos va enseñando esa asignatura difícil de entender que consiste en reconocer que somos mortales.

### MEMORIA SACRAMENTAL

La vida humana está articulada en forma de ritos de pasaje. Hemos sido introducidos en la vida sacramental de la Iglesia: bautizados y confirmados... Previamente hemos entrado en los rituales de la convivencia humana; ritos de acogida y despedida, de celebración y de llanto, de celebrar la alegría poniéndole música y risas. Múltiples rituales de respeto a los mayores y de participación en la vida familiar y social, de cocinar y consumir los alimentos. Se han convertido en parte de nuestra cultura muy pegada a nuestra piel. Nos enseña que existe el simbolismo: el de las montañas y los ríos y los árboles y los caminos. No solo existe la razón instrumental en nosotros; está viva también la razón poética. Las cosas no son solo objetos; entran en nuestro mundo de vida; adquieren significados especiales: remiten, revelan, aluden, representan. Los llevamos en nuestra retina y en nuestra piel. Han dejado huella. Nos enseñan la dimensión del espacio y del tiempo.

Nuestra vida no es asunto individual y privado. Hay momentos que es preciso celebrar; necesitan anuncio y proclamación;



requieren celebración. Es en nuestro itinerario vital donde podemos encontrar los tiempos y lugares en los que se ha ido encarnando la gracia de Dios en nuestra vida.

### **MEMORIA AGRADECIDA**

La vida ha sido una bendición de Dios, está guiada por un proyecto de sentido. A lo largo de nuestra existencia vamos ejercitando la capacidad de soñar, imaginar nuestra vida dentro de 20, dentro de 30 años. Y vamos aprendiendo también a ir ajustando nuestros sueños a nuestras posibilidades. Las desilusiones nos enseñan a crecer. Nos concentran en nuestras fortalezas. Estimulan el ejercicio de las virtudes. Aprendemos a que sean las virtudes las que van estructurando nuestra vida: la prudencia, la fortaleza, la justicia, la templanza. Aprendemos que estas virtudes son realmente dones que hemos recibido. Hemos sido bendecidos con dones de inteligencia, de formación, de capacidad de superación. Hemos recibido una vocación cristiana fundamental, algunos, vocación matrimonial, otros presbiteral, otros de consagración como forma de vida. Y estamos llamados a la fidelidad a los respectivos proyectos y personas.

### **MEMORIA SIGNIFICATIVA**

Existen los signos de la gracia y los lugares de la gracia. Hay lugares que han dejado huella en nuestra historia personal; hay momentos inolvidables en el itinerario del camino. Son fechas memorables que ritualizan momentos mágicos: un encuentro, una amistad, un descubrimiento. Pueden parecer, a primera vista, frutos del azar. En ellos hemos entrado en contacto con las fuentes de nuestro entusiasmo y de nuestra esperanza. Nos han abierto los ojos a nuevos perfiles de las cosas y de nosotros mismos. Las cosas

u acciones de cada día han adquirido luminosidad y transparencia. El futuro nos ha mostrado sus destellos.

Por otra parte, hay muchos momentos de aburrimiento y de monotonía, de oscuridad y perplejidad. Adquieren significado por contraste. Los rituales de la vida normal nos han ayudado a articular los tiempos de la vida. Hay esperanzas aparcadas y sueños que aguardan su realización. Nos dan señales en el presente que no conviene ignorar para frecuentar realmente el futuro.

### **MEMORIA AMANECIDA**

Los recuerdos están siempre inscritos en el gran tapiz de la historia personal y colectiva. En el contexto del dibujo, de los colores y los hilos, se van situando los acontecimientos. Pero ese tapiz no está terminado; el diseño tiene que ser desarrollado hasta el final. La esperanza del futuro remueve siempre el presente, lo encauza, le brinda perspectiva. Lo coloca en la dirección del amanecer. Podemos contar con que la huella de la vida de cada uno es muy frágil; se la tragará el olvido. Apenas quedará de nosotros un nombre en unas listas de difuntos. La memoria de algunos quedará custodiada en el corazón de su mujer, en el corazón, en la piel y en los ojos asombrados de sus hijos. De los sueños, las aspiraciones, las emociones de cada uno, apenas quedará huella durante un tiempo. Más tarde la borrarán las olas implacables del tiempo sucesivo.

La verdad es que tenemos la fortuna de saber que nuestra vida está tatuada en la palma de la mano de nuestro Dios (Is 49,15-16) y en su corazón y en su brazo (Cantar 8,6). Esperamos la resurrección de los muertos, de nosotros. Solo en ella amanecerá para siempre la memoria de nuestra historia de amor y de salvación. **VR**



## Una compañera de camino inolvidable

**DANIELA CANNAVINA**

CAPUCHINA DE LA M. RUBATTO. SECRETARIA GENERAL DE LA CLAR

“*No se puede vivir sin utopías ni locura. Pero ¿resulta posible vivir sin una pizca de sabiduría, sin un poco de dulzura, sin algo de ternura, sin el ardor de una eterna profecía?*” (Adolphe Gesché).

En el año 2015, cuando participé del Congreso Continental de la Vida Consagrada en Bogotá, Colombia, la hna. Mercedes Casas Sánchez, F.Sp.S, presidenta en ese entonces de la CLAR, iniciaba sus palabras de apertura diciéndonos sentidamente: ¡Hagamos que suceda! Fue tan alto el impacto que provocó en mí esa frase, que nunca más pude olvidarla y me dispuse a elegirla compañera de camino desde entonces.

Así es, hacer que suceda, hacer que pase, hacer que acontezca lo que el Espíritu y la vida religiosa quieren que pase y que suceda en

esta hora que nos toca vivir. Seamos sinceras y sinceros, hace tiempo que queremos que muchas cosas sucedan, se hagan realidad, cambien o tomen nuevo cauce en nuestro caminar como consagradas y consagrados. Vivimos elencando sueños, a los cuales cubrimos de reflexiones y palabras bonitas en tantos encuentros, asambleas e instancias comunitarias intentado con arrojo que “sucedan”, pero con el paso del tiempo nos queda la impresión de estar en el mismo punto de arranque.

Debemos salir del encierro de lo idéntico y permitirle al Evangelio que despliegue su razón más honda para recuperar, desde su mensaje de novedad continuo enraizado en los espacios cotidianos, lo que espera de nosotras y nosotros en esta hora histórica.

En este nuevo año de camino que iniciamos a través de estos espacios reflexivos, es imposible no pasar por el corazón el ajetreado 2020 que dejamos atrás. Fue un año teñido de dolor y desconcierto, de repliegue y temores, pero también de apertura a la novedad que asomada durante tantos meses a nuestra ventana, nos gritaba diciendo: ¡ya llego! ¡déjame entrar! Pero no siempre las puertas están abiertas y el corazón disponible a desaprender para adquirir nuevas formas, nuevos estilos, nuevas maneras y prácticas que nos renueven y refresquen. En este año 2021, seguramente habrá que seguir sorteando la pandemia un tramo más... Pongamos atención, tal vez sea el indicador de nuevas oportunidades. ¡Hagamos que suceda!

## LECTURA RECOMENDADA



### Vivir para discernir, acompañar y celebrar

Francisco Javier Caballero, CSsR

Presentamos esta obra que nace de las predicaciones de un párroco-teólogo y que, por tanto, conserva la frescura y viveza del lenguaje hablado. La intención del autor no es otra que el lector encuentre las mediaciones que hagan significativo y actual el mensaje del Evangelio, por eso las reflexiones van ilustradas con anécdotas, noticias, referencias culturales... Un libro que parte de la premisa de la gratuidad del don recibido y del discernimiento como clave para no distorsionar lo gratuito. Son los dos ingredientes fundamentales de la vida cristiana para este tiempo y son las dos claves que atraviesan esta lectura orante de la Palabra de Dios. “No se trata de leer el Evangelio sino de permitir que el Evangelio nos lea a nosotros” – dice el autor–. Un acercamiento a los evangelios que puede ayudar a sacerdotes, consagrados, catequistas, laicos y personas que quieran meditar con la Palabra de Dios.



SERAFIN BÉJAR,  
¿TIENES ALGO QUE NO HAYAS RECIBIDO?,  
PPC, MADRID 2020, 415 pp.

Vivir desde el Evangelio no siempre debiera ser perderse en una serie de normas y deberes sino, más bien, descubrir lo imprescindible para seguir a Jesús. Este camino hacia lo esencial fue lo que debió intuir el Hermano Roger en 1952 cuando escribió: “La presente regla contiene el mínimo, fuera del cual una comunidad no puede edificarse en Cristo y entregarse a un mismo servicio de Dios. Esta voluntad de no fijar sino lo esencial tiene un riesgo: que tu liber-

tad se convierte en pretexto para vivir según tus propios impulsos”. Roger no buscaba una reglamentación de vida, sino que invitaba a los hermanos a realizar juntos una “parábola de comunidad”. La “Regla de Taizé” puede dar luz a nuestros tejidos comunitarios desde la sencillez de vida, la armonía entre hermanos, la simplicidad, la belleza de la acogida, el silencio interior. Porque, en definitiva, vivir una regla es configurar la vida desde Cristo y su Evangelio.



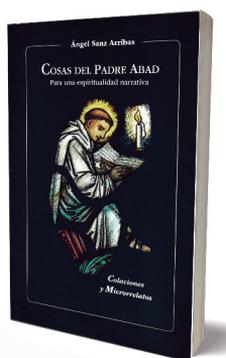
LA REGLA DE TAIZÉ.  
Ps, MADRID 2020, 95 pp.



R. LUCIANI Y C. SCHICKENDANTZ (COORDS.),  
REFORMA DE ESTRUCTURAS Y CONVERSIÓN  
DE MENTALIDADES. KHAJ, MADRID 2020,  
460 pp.

Partiendo de una lectura creyente de la realidad y de la necesidad de una conversión sinodal a todos los niveles de la vida de la Iglesia, este libro ofrece algunos ejes que podrían configurar la reforma o reformas que ya están en marcha. En la primera parte se enfatiza la necesidad de aplicar el método conciliar para abordar los temas que se presentan hoy como retos. En la segunda se presentan dos ejes, la conversión pastoral y la sinodal. Desde ellos se apuesta por una conversión institucional frente al fracaso del modelo teológico-cultural reinante. Por último, la tercera ofrece una serie de reflexiones que ayudan a la profundización de la temática ministerial tan decisiva en el futuro de la Iglesia. Una ventana al futuro de la Iglesia que dinamiza la verdad del presente.

Un aula capitular, un monasterio imaginario, un Abad, unos monjes... todos ellos componen este relato imaginario lleno de sabiduría, sentido común y espiritualidad. En este monasterio se comparte la contemplación como la vocación suprema, la sutil y peligrosa tentación de la mediocridad, el mandamiento supremo del amor... y la figura de Jesús invitando al seguimiento con alegría. Se trata de un libro para saborear como si se asistiera realmente a las sesiones de la aula capitular. La lectura de estos microrrelatos nos lleva a descubrir todo lo que una comunidad monástica puede aportar en nuestra vida y modo de relacionarnos. Las “cosas” del Padre Abad no dejan indiferentes ni a sus monjes ni a los invitados que se asomen con discreción a la lectura de estas colaciones.



ÁNGEL SANZ, COSAS DEL PADRE ABAD,  
CLARETIANOS COLMENAR, MADRID 2020,  
181 pp.



MANUEL SÁNCHEZ MONGE,  
APRENDER EL ARTE DE ACOMPAÑAR.  
SAL TERRAE, MALIÑO (CANTABRIA)  
2020, 288 pp.

Todavía el acompañamiento sigue siendo una asignatura pendiente en algunos ámbitos de Iglesia. Escribir o teorizar sobre acompañamiento tampoco cualifica o capacita. Entrar en una dinámica de acompañamiento personal supone saberse acompañado, descubrir límites, fragilidades, aceptar y acoger la vida... Es vivir en clave de honestidad, aportando una palabra cultivada en la oración y ofreciendo siempre y a todos, caridad evangélica. Este libro nos ofrece una serie de herramientas básicas para acompañar a personas en distintos ámbitos de la vida: vocación, matrimonio y familia, enfermedad, duelo... El autor se nutre de la teología, la teoría del acompañamiento y la espiritualidad para hacer su propia síntesis lo que convierte la obra en una herramienta muy útil.

# EJERCICIOS ESPIRITUALES 2021

---

Centro de Espiritualidad 'Santa Teresa'  
Carmelitas Misioneras

Avda. de la Inmaculada, 3 - 05005 Ávila

Tel.: 920 22 86 38 - 608 221 301

centroesp.cm@gmail.com

<http://www.casacarmelitana.es>

19-21 febrero. *Un viaje al hondo del ser*. Paloma Marchesi, cm.

4-7 marzo. *Silencio y contemplación*. Beatrice D'Cunha, cm.

27 marzo - 3 abril. *Ejercicios espirituales con orientación psicoespiritual*. Paloma Marchesi, cm.

28-30 mayo. *La oración centrante contemplativa*. Paloma Marchesi, cm. (discípula de Thomas Keating, oco).

1-9 julio. *Ejercicios Espirituales*. Danilo Ayala, ocd (CITeS).

23-30 julio. *Ejercicios de Silencio Contemplativo*. Beatrice D'Cunha, cm.

3-11 agosto. *Ejercicios Espirituales*. Antonio Kaddissy, ocd (CITeS).

6-14 septiembre. *Ejercicios Espirituales*. Diego Martín Peñas, pbro. de Ávila.

17-19 septiembre. *Taller de Psicoespiritualidad*. Paloma Marchesi, cm.

11-14 noviembre. *Escuela del Silencio*. Lola Montes (discípula del P. José Moratíel).

---

Casa de Espiritualidad "Sta. María del Aramo"

Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús

Carretera de Latores, 11

33193 Oviedo (Asturias)

Tel.: 985 25 47 63 - 663 77 51 45

WhatsApp: 663 77 51 45

[casaespiritualidadlatores@gmail.com](mailto:casaespiritualidadlatores@gmail.com)

[www.casaespiritualidadlatores.org](http://www.casaespiritualidadlatores.org)

Se ofrece la posibilidad de Ejercicios o días de retiro personalizados, vacaciones para religiosas y otros tipos de encuentros.

*Ejercicios Espirituales Ignacianos de 8 días:*

14-23 junio. P. Jesús Bastero, sj.

1-10 julio. P. Jorge Vázquez, sj.

12-21 julio. P. Pedro García Vera, sj.

2-11 agosto. P. Joaquín Barreiro, sj.

*Ejercicios Espirituales de 5 días:*

12-18 septiembre. D. Gonzalo Suárez, pbro.

*Ejercicios Espirituales Ignacianos 4 días:*

5-8 diciembre. Alicia Fuertes, aci.

*Ejercicios Espirituales 4 días:*

15-20 agosto. P. Jaime Díaz Piega, pbro.

*Ejercicios Espirituales 3 días:*

9-11 febrero. D. Andrés Pérez Díaz, pbro.

*Días de retiro:*

20 febrero. Ramón Méndez-Navia Gómez, laico.

24 abril. *Retiro Pascual*. Alicia Fuertes, aci.

30 noviembre. *Contemplamos la Navidad*.

P. Fermín Rodríguez, sj.

*Crecimiento personal:*

30 enero. Alicia Fuertes y Amelia Antolín, aci.

*Cena de Pascua Judía:*

25 marzo.

*Pascuas de familias:*

1-4 abril.

---

Centro de Espiritualidad Ain Karim

Compañía de María

C/ Bretón de los Herreros, 31

26200 Haro - La Rioja

Tel.: 941 310950 - 607351772

[centroainkarim@telefonica.net](mailto:centroainkarim@telefonica.net)

*Encuentros de oración:*

29-31 marzo. *Esperando la Pascua*. Camino de Jerusalén, le acompañaban sus discípulos y discípulas. *Vive el discipulado desde la experiencia pascual*. Carmen Soto Varela, ssj., teóloga y biblista.

*Contemplando el paso de las estaciones: Trenzaremos Evangelio, Espiritualidad y Cosmos.*

26-28 febrero. *Contemplamos el invierno*. Magdalena Bennisar y Carmen Notario, sfcc.

7-9 mayo. *Contemplamos la primavera*. Elena Andrés Suárez, Educadora, diplomada en Teología y Experta asesora en Educación de la Interioridad.

*Semana de silencio y oración a la luz de la Palabra:*

4-12 julio. Estela Aldave, tc.

---

**Casa de Espiritualidad “Santa Rafaela María”  
Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús**

C/ General Martínez Campos, 12  
28010 Madrid

Tel.: 699 239 111 - 91 447 11 18

info@casarafaclamaria.org

www.casarafaclamaria.org

*Ejercicios Espirituales Ignacianos:*

16 marzo - 4 abril. *Semana Santa*. P. Javier Quintana, sj.

26 abril - 5 mayo. P. Alfonso Baigorri, sj.

15-24 junio. P. José María Vaca, sj.

30 agosto - 8 septiembre. P. José Luis Pinilla, sj.

10-19 septiembre. P. Juan José Martínez, sj.

1-9 octubre. P. José Ignacio Vitón, sj.

26 octubre - 4 noviembre. P. David Guindulain, sj.

*Experiencia de Ejercicios de fin de semana:*

12-14 marzo. Inma Ureña, aci y equipo.

19-21 noviembre. Lola Vegas, aci. y equipo.

---

**Casa de Espiritualidad “Las Rosas”**

Hermanas de la Caridad de Sta. Ana

C/ Dr. José M. Poveda, 2

28400 Collado Villalba (Madrid)

Tel.: 659 28 81 62

lasrosascollado@yahoo.es - www.chcsa.org

*Ejercicios Espirituales:*

10-19 julio. P. Alberto Núñez, sj.

2-10 agosto. P. Eduardo Sanz, ocd.

---

**Casa de Espiritualidad “Isabel Larrañaga”**

HH. de la Caridad del Sgdo. Corazón de Jesús

C/ San Pablo, 24 - Colonia Cantagallos

28792 Miraflores de la Sierra (Madrid)

Tel.: 91 844 45 70 - 672 33 69 82

Fax: 91 844 35 79

cura.angeles@gmail.com

18-25 julio. P. Juan Carlos Martos, cmf.

**Casa de Espiritualidad “Villa Nazaret”  
HH. Misioneras Eucarísticas de Nazaret  
C/ Obispo González García, 26  
29013 Málaga**

Tel.: 952 65 32 61- 644 82 91 05

villanazaret@misioneraseucaristicas.org

Facebook: Nazarenas Málaga

*Ejercicios Espirituales:*

18-27 junio. José María Segura, sj.

1-9 julio. Carlos Domínguez Morano, sj.

16-25 agosto. David Abad, sj.

16-25 septiembre. José Ignacio Vitón, sj.

---

**Casa de Ejercicios “Villa Pilar”  
C/ La Luz, 50**

30151 Santo Ángel (Murcia)

Tel.: 968 84 06 51

casaejerciciosvp@planalfa.es

*Ejercicios Espirituales:*

26 marzo - 4 abril. *Semana Santa*. P. Germán Arana Beorlegui, sj.

20-29 abril. P. Toni Catalá Carpintero, sj.

10-19 mayo. P. Fernando Arrocha Duarte, sj.

4-13 junio. P. Fernando Laiglesia Higuera, sj.

19-28 Julio. P. Jesús de Pablo Marco, sj.

---

**Santuario de San Francisco Javier (Jesuitas)  
Plaza San Francisco Javier, 4**

31411 Javier (Navarra) Tel.: 948 884 000

secretaria.javier@sjloyola.org

www.santuariojaviersj.org

*Ejercicios Espirituales de 8 días:*

12-21 enero. Txema Vicente, sj.

26 marzo - 4 abril. *Semana Santa*. Juan José Etxeberria, sj.

19-28 abril. Txema Ábrego, sj.

10-19 mayo. Santiago Arzubialde, sj.

7-16 junio. Javier Castillo, sj.

12-21 julio. José Antonio Alcáin, sj.

21-30 agosto. Antonio Falces, sj.

20-29 septiembre. Txema Ábrego, sj.

18-27 octubre. Santiago Arzubialde, sj.

15-24 Noviembre. Txema Vicente, sj.

3-12 diciembre. Santiago Arzubialde, sj.

*Ejercicios Espirituales de mes:*

1-30 julio. Txema Vicente, sj.

1-30 agosto. *Mes de ejercicios personalizados*. Txema Vicente, sj y equipo.

*Ejercicios Espirituales de fin de semana:*

19-21 febrero. Txema Ábrego, sj. y equipo.

21-23 mayo. Txema Ábrego, sj. y equipo.

5-7 noviembre. Txema Ábrego, sj. y equipo.

*Ejercicios-Retiros breves:*

31 marzo - 4 abril. *EE. Triduo Pascual*. Txema

Ábrego, sj.

*Ejercicios personalizados: mes, 8 días, 5 días.*

1-30 agosto. Txema Vicente, sj. y equipo.

*Servicio permanente durante todo el año:*

- Txema Ábrego, sj.

- José Antonio Alcáin, sj.

- Santiago Arzubialde, sj.

- Antonio Falces, sj.

- Txema Vicente, sj.

---

#### Casa de Espiritualidad “Santa María do Mar”

Religiosas Calasancias

C/ El Castro, 36 - Altos de Dorrón

36966 Sanxenxo (Pontevedra)

Tel.: 986 74 04 19 - 608 46 06 70

info@santamariadomar.es

<http://www.santamariadomar.es>

*Ejercicios Espirituales para religiosas, religiosos  
y laicos comprometidos:*

27 marzo - 4 abril. *Semana Santa*. P. Pedro Cabrera, (claretiano).

5-13 junio. P. Fernando Vela, (religioso dominico).

---

#### Casa de Espiritualidad “Madre Rafols”

Hermanas de la Caridad de Santa Ana

Camino de los Fabianes, 2 - 44003 Teruel

Tel.: 978 60 98 45 - 603 85 44 58

casaespiritualidadteruel@yahoo.com

mrafolsejercicios@gmail.com

23-30 junio. D. Francisco Domingo, pbro.

12-19 julio. D. Jesús Segura, pbro.

#### Casa de Espiritualidad Santuario

“Ntra. Sra. de Montiel”

Hnas. T. Capuchinas de la Sgda. Familia

46180 Beniguasil (Valencia)

Tel.: 962 73 20 20

santuariomontiel@gmail.com

[www.santuariodemontiel.org](http://www.santuariodemontiel.org)

23 enero. *Balance de la Ley de la Eutanasia*. D. Agustín Domingo Moratalla, profesor de Filosofía Moral y Política.

20 febrero. *Retiro de cuaresma. La cruz, esperanza y resurrección*. Oscar Bolumar Asensio, (Sacerdote/Arcipreste).

20-27 marzo. *Ejercicios Espirituales*. Néstor Bernardo Molina, ofm.

22 mayo. *Educación para la confianza en la familia y la escuela*. D. Agustín Domingo Moratalla, profesor de Filosofía Moral y Política.

3-10 julio. *Ejercicios Espirituales*. Ángel Fernando de Pinedo, ofm.

29 agosto - 4 septiembre. *Ejercicios Espirituales*. Fidel Aizpurúa, capuchino



Calidad en  
todos los sentidos



Desde contar con personal especializado de demostrada experiencia, la máxima calidad de los productos, y el más exigente control higiénico-sanitario, hasta la mejor relación calidad-precio y el más eficaz servicio de atención al cliente. Todo un mundo de ventajas a su disposición. Consúltenos.

[www.alcesa.es](http://www.alcesa.es) - Tel. 914 398 062 - [comercial@alcesa.es](mailto:comercial@alcesa.es)



Reconocidos por  
nuestra inversión  
sostenible y responsable

En CaixaBank, a través de VidaCaixa y CaixaBank Asset Management, integramos criterios sociales, ambientales y de buen gobierno en nuestras decisiones de inversión. Por eso, nuestros planes de pensiones y fondos de inversión han sido reconocidos con una A+ por los Principios de Inversión Responsable.

**Banca socialmente responsable**

